

"Bilbao ha sido evacuado, pero Euzkadi no ha sido vencido."

(Del manifiesto del Gobierno al pueblo.)

Con nuestro potente Ejército, bajo la dirección segura y férrea del Gobierno de Frente Popular, la victoria final será nuestra

¿EL SEGUNDO TELEGRAMA DE BISMARCK?
Qué se propone Hitler:
¿organizar la intervención abierta en España?

A pesar del desmentido categórico del Gobierno español, el fascismo alemán insiste en darle una significación bélica al mentiroso bombardeo del crucero «Leipzig». La nota publicada por nuestro Ministerio de Defensa prueba de una manera terminante que ningún submarino español ha atacado al crucero alemán. Sin embargo, este bombardeo inventado por el fascismo alemán, demuestra que el propio Hitler había ordenado que le enviaran al dictador nazi se ha trasladado en avión a Berlín y ha reunido de urgencia a sus consejeros. De la reunión han salido instrucciones reservadas para el embajador alemán en Londres, y por tales instrucciones se ha realizado en la Foreign Office, bajo la presidencia de mister Eden, una reunión extraordinaria de los embajadores de las cuatro potencias que intervienen en el control. Aun no se conoce lo tratado en la reunión; pero los embajadores han comunicado a sus Gobiernos respectivos la comunicación alemana, y volverán a reunirse hoy con mister Eden para informarle de las instrucciones que recibían.

El aparato con que Alemania está tratando este pretendido incidente indica con absoluta claridad cuáles son sus propósitos. Del mismo modo que Bismarck inventó un telegrama para desencadenar la guerra franco-prusiana, Hitler ha inventado el ataque al «Leipzig» para organizar abiertamente la intervención en España. El nazismo siente los duros golpes que su campaña de preparación de la guerra ha recibido en estos últimos días. El descubrimiento y la ejecución de sus principales cuadros de espías y traidores en la Unión Soviética ha quebrantado profundamente los planes siniestros que tenía preparados para herir por la espalda al Ejército Rojo. Por otra parte, no obstante los progresos de los invasores en Vizcaya, Hitler y Mussolini saben muy bien que las armas populares españolas están ya en condiciones de infirigirles muy pronto una derrota inevitable. Hasta ahora el fascismo ha utilizado todas las posibilidades que le concedía la política medrosa y vacilante de los Gobiernos de Francia e Inglaterra para enviar a España grandes contingentes de tropas y un formidable volumen de material bélico. La provocación del «Deutschland» fue aprovechada para introducir descaradamente por el puerto de Pasajes aviones y artillería de grueso calibre que pusieran nuevamente en pie la quebrantada ofensiva sobre Bilbao.

Peró ya no basta la intervención más o menos encubierta. Italia y Alemania han agotado las posibilidades de ello. Entre ambas han reunido en España cerca de cien mil hombres, un acervo de material que sólo por la parte de Alemania asciende a ciento cincuenta tanques, trescientos cincuenta aviones, más de quinientos baterías y unos doscientos cañones antiaéreos. Sin embargo, no les ha bastado para vencer al Ejército vasco en el tiempo previsto y han tenido que enviar nuevos contingentes de material para proseguir la ofensiva en Euzkadi. Si en el Norte, donde una serie de circunstancias territoriales han impedido emplear la potencia de nuestro Ejército, el invasor pugna desde hace más de dos meses por dar cima a una operación que esperaba realizar en dos semanas, esos ejércitos y ese cúmulo de material son a todas vistas insuficientes para enfrentarse con el grueso de nuestras tropas y de nuestro material.

De aquí la maniobra hitleriana para provocar en Europa una situación que les permita Hitler y Mussolini invadir España con grandes ejércitos y con un enorme volumen de material bélico. De otro lado, el castigo de los traidores en la Unión Soviética ha roto uno de los brazos de la agresión fascista a la U. R. S. S. Hitler sabe que el Go-

bierno y el pueblo de la Unión Soviética están vigilantes y barren implacablemente a sus agentes y provocadores. El último golpe ha destruido el plan hitleriano de agresión por la retaguardia. El fascismo alemán no podrá jamás reconstruir la poderosa red de espías y agentes que había logrado construir, ayudado por los trotskistas, en el seno del Ejército Rojo y en la organización interior a la U. R. S. S. no puede contar ya con una siniestra máquina de traidores que debían actuar desde la retaguardia. Sin estos elementos, la potencia de la U. R. S. S. se acrecienta cada día en proporciones enormemente más grandes que las del fascismo alemán. Mientras el Ejército Rojo y el pueblo soviético, limpios de traidores y de espías, aumentarán vertiginosamente su poder defensivo, la Alemania fascista, con las entrañas corroidas por el hambre, la miseria, la opresión y la rebeldía silenciosa de los trabajadores, irá, por el contrario, cualesquiera que sean los crímenes del fascismo para impedirlo, debilitándose y desmoronándose. Hitler quiere contener este proceso de muerte desecando cuanto antes la manzana europea, o por lo menos, amenazando con desencadenarlo para que se le permitan acciones de conquista y rapina que, como la de España, le proporcionen elementos para sostener transitoriamente el vacilante aparato de su dictadura sangrienta.

Esta es la política actual del fascismo y este es el sentido de sus nuevas y más audaces provocaciones. Hemos llegado hasta ellas por la cobardía de los Gobiernos de Francia e Inglaterra. La provocación del «Leipzig» no es sólo ya contra España, sino contra Europa entera. Si Francia e Inglaterra hubiesen impuesto a tiempo energicamente el respeto a los derechos del Gobierno legítimo español, no habría ya guerra en España ni el fascismo se atrevería a tanto como se atreve hoy. Francia e Inglaterra, tanto como nosotros, tienen que ver ahora ante ellas la sombra amenazante del fascismo. ¿Esperarán todavía para reaccionar contra ella a que las hordas fascistas pongan su planta en el suelo mismo de sus países? ¿Cederán otra vez, cobardemente, ante la provocación del «Leipzig», como cedieron y se humillaron ante la del «Deutschland»? En este momento están reuniéndose los representantes de la II y de la III Internacionales. Para obligar a los Gobiernos de Francia y de Inglaterra a proceder con la energía indispensable en defensa del pueblo español y de sus propios pueblos, las medidas de acción común que adopten las Internacionales pueden tener una gran eficacia. Sólo depende de que los dirigentes de la II Internacional comprendan y se decidan utilizar eficazmente todos los medios de que disponen para emprender, junto con la Internacional Comunista, la lucha a fondo contra el fascismo. En el ánimo de ellos debe pesar hoy la inmensa responsabilidad histórica que gravita sobre la II Internacional. Se ha dado un paso magnífico con la reunión que hoy se realiza en París. Que los dirigentes de la II Internacional no le conviertan en un vacío trámite burocrático, sino en el principio de una acción de lucha implacable contra los enemigos de los trabajadores y de las libertades y el bienestar de los pueblos, que es lo que desean las masas populares del mundo que en estos momentos de evidente gravedad tienen puestas sus miradas en ellos. Si la II Internacional cumple su deber, no se repetirá la hecatombe de 1914 y facilitará el triunfo del pueblo español. El fascismo quedará vencido y deshecho para siempre. ¿Querrán los dirigentes de la II Internacional ponerse hoy a la altura del glorioso deber que les ha discernido la historia? Las masas trabajadoras del mundo están atentas a su actuación y no permitirán seguramente que una vez más se deje libre la vía a la barbarie fascista.

Manifiesto del Comité Central del Partido Comunista ante la caída de Bilbao

Camaradas:

¡Bilbao ha caído! Después de cerca de tres meses de luchas heroicas, de terribles batallas, donde el pueblo antifascista vasco ha derrochado caudales enormes de bravura y de abnegación sin límites; después de duros combates que quedarán grabados en la historia del pueblo vasco con letras de oro; combates en los que el enemigo, empleando a fondo enormes masas de combatientes y cantidades fabulosas de material de guerra ha sufrido terribles pérdidas, los heroicos defensores de Bilbao se han visto obligados a abandonar la ciudad.

PALMO A PALMO, DISPUTÁNDOLE EL SUELO QUE MANCILLABA

La verdad cruda, que debe conocer el pueblo, es ésta: ha habido necesidad de abandonar la ciudad de Bilbao.

Ni con cobardía, ni en retirada desordenada. Con el fusil en la mano, de cara al enemigo, disputándole el terreno palmo a palmo y obligándole a cubrir con sangre el suelo que mancillaba. Retirada impuesta por una superioridad manifiesta del enemigo, que, amparado en la mentira del control, pudo introducir en el País Vasco abundantes reservas de hombres y de material de guerra enviadas por los imperialismos alemán e italiano para apoderarse de la rica e industrializada tierra vasca, mientras que la cobardía de los países democráticos ha impedido que nuestra aviación, volando sobre su territorio, pudiese llegar en cantidad suficiente para ayudar a nuestros bravos luchadores de Euzkadi.

EL ENEMIGO NO PODRÁ DISFRUTAR DE BILBAO

El heroísmo de los obreros vascos no ha podido vencer tantos obstáculos; y, a pesar del duro quebranto, el sentimiento de independencia de su tierra está tan arraigado en el pueblo antifascista vasco—entre el que se encuentran los magníficos mineros y metalúrgicos, curtidores en centenares de luchas contra el capitalismo—, que los fascistas de Franco y los invasores extranjeros no han podido conseguir la ruidosa victoria que esperaban: tomar Bilbao sin resistencia. Bilbao ha sido abandonado por nuestras tropas; pero el enemigo no podrá disfrutar de él. Nuestros cañones se lo impedirán. Nuestras fuerzas armadas se han replegado ordenadamente, y desde donde están actualmente, reorganizadas después de las pérdidas.

EJEMPLO DE UNIDAD

A LA PRESIDENCIA DEL PLENO QUE EL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA CELEBRA EN VALENCIA LOS DÍAS 19 Y 20 DEL CORRIENTE

Estimados camaradas: Salud.

Reunido el Comité de Coordinación Marxista de la barriada Oeste de Madrid, compuesto por el sector Oeste, Puente de Segovia, sector Norte y Agrupación Socialista de Carabanchel, acordamos unánimemente expresar el vivo interés que en nosotros ha despertado vuestro Pleno, porque en él vais a tratar de la unificación de los gloriosos Partidos Socialista y Comunista.

Unidad que espiritualmente ya es un hecho, puesto que existen desde la más alta representación de nuestros Partidos hasta los organismos de base. Unidad en el pensamiento y unidad en la acción.

Esperamos que de vuestras deliberaciones en el Pleno salga la resolución que termine con las diferencias que han separado a comunistas y socialistas. Deseamos que no exista más que un Partido Único del Proletariado y que, basándose en las teorías revolucionarias de Marx, Lenin, Engels, Stalin, lleve a los obreros y campesinos españoles al triunfo definitivo sobre el fascismo y por el socialismo.

¡Viva el Partido Comunista!

¡Viva el Partido Socialista!

¡Viva el Frente Popular!

¡Viva el Partido Único del Proletariado!

Por el Comité de Coordinación: EL PRESIDENTE (firmado).—EL SECRETARIO (firmado).

Hay un sello del Sector Oeste del Partido Comunista de Madrid y otro del Circulo Socialista del Oeste de Madrid.

SALUDOS DEL PLENO

AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

Al iniciarse el Pleno del Comité Central de nuestro Partido, en el cual se van a plantear, con vistas a darles solución, los problemas que impone la situación a los once meses de guerra, y muy especialmente el aceleramiento de la fusión del Partido Socialista con el Partido Comunista, con objeto de reforzar el Frente Popular y poder así ganar más rápidamente la guerra y consolidar la revolución popular, nos complacemos en enviarle a usted y al Gobierno del Frente Popular, que con tanto acierto dirige, el más afectuoso saludo, al mismo tiempo que le ratificamos nuestro apoyo y nuestra ayuda entusiasta para llevar a cabo la justa política que llevará a nuestro país por caminos victoriosos. Por el Pleno del C. C. del P. C. de Madrid.

das naturales en tales combates, salvados todos los elementos bélicos de que disponían y junto con todas las fuerzas del Norte que están tras ellos, los soldados de Euzkadi siguen en condiciones, no ya de defender las nuevas posiciones, sino también de contraatacar eficazmente al enemigo.

EL PUEBLO VASCO EN MASA LA CIUDAD, ANTES QUE SER ESCLAVO

Firma y hazlo. En la caída de Bilbao, el pueblo vasco y del pueblo que le apoya por entero, el pueblo antifascista vasco y del pueblo profundamente arraigado contra el fascismo rapaz y criminal, que asustadamente arrastrado contra el fascismo miliares de mujeres y de niños inocentes, ha visto a su pueblo ser esclavo, abandonar en masa la ciudad donde se iba a posar la planta sangrienta del invasor.

Ciento cincuenta mil personas han salido de Bilbao dispuestas a sufrir todas las penalidades y todas las amarguras de la expatriación antes que vivir sometidas a la vergüenza de la dominación fascista.

¡Magnífico ejemplo de unidad y de heroísmo de un pueblo! Bilbao ha caído; pero esta pérdida no es más que un episodio doloroso que no decide el resultado final de la guerra. Pese a todas las adversidades, nuestro Partido afirma rotundamente, ante el pueblo antifascista español y ante el mundo entero, que un pueblo que sabe luchar y morir con el heroísmo y la bravura de los combatientes vascos no podrá ser dominado, y que la victoria será de nuestras armas.

LA VICTORIA SERA NUESTRA, PORQUE NUESTRO EJERCITO ES CADA VEZ MAS PODEROSO

Y será nuestra la victoria, porque en toda la España leal existe ya un poderoso Ejército que organiza aceleradamente los últimos detalles de su preparación para medirse en las luchas decisivas con los mercenarios fascistas indógenos y con los invasores extranjeros; porque estamos reorganizando rápidamente la industria de guerra para que nuestros combatientes tengan absolutamente todo lo que necesitan, por muy duros e intensos que los combates venideros sean; porque nuestra retaguardia, tan plagada antes de enemigos, se va desembarazando de ellos energicamente, y porque contamos con un Gobierno que está dispuesto a tomar todas las medidas que sean precisas para sanear el frente y la retaguardia. Porque tenemos unos soldados que luchan con heroísmo sin igual y porque tenemos detrás un pueblo que más que nunca dará todo lo que sea necesario para aniquilar al fascismo en nuestro país.

¡En alto los ánimos, camaradas! No hay motivo para pesimismo de ningún género. Nuestras posibilidades de victoria no han disminuido con esta pérdida. Las reservas en cantidad y calidad que se ha visto precisado a gastar el enemigo, no serán fácilmente sustituidas para ser enviadas a otros frentes, donde se organizará la lucha, mientras que nosotros estamos movilizandolos y contamos con reservas inagotables para librar las batallas definitivas.

¡EN GUARDIA CONTRA LOS PESIMISTAS Y LAS MANIOBRAS DE LOS EMBOSCADOS!

¡Que nadie se atreva a especular con este contratiempo! ¡Atentos, pues, a las maniobras del enemigo! El Partido Comunista da la voz de alerta a todo el pueblo de España para que esté en guardia contra todos aquellos, sean quienes sean, que intenten explotar este hecho en detrimento de la unidad y del entusiasmo de nuestras fuerzas armadas y de nuestro pueblo.

¡Que los agoreros, los especuladores de derrotas, cuya responsabilidad les alcanza muy de cerca, sientan fulminantemente sobre sí el odio profundo del pueblo antifascista español!

Hoy más que nunca debemos admirar el heroísmo sin límites del pueblo vasco que, con su ejemplo inmortal—continuación de la epopeya de Madrid—, enseña al resto del país y al mundo entero que ha seguido paso a paso esta gesta grandiosa y dolorosa, cómo hay que luchar para vencer, aunque a veces haya también que sufrir derrotas momentáneas.

¡ADHESION INQUEBRANTABLE AL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR!

Entre las gentes honradas, sinceramente revolucionarias, sólo puede haber en estos momentos un odio profundo, inextinguible, contra los criminales fascistas indógenos y extranjeros y los aliados que los sirven. Un deseo ferviente de vengar tanto crimen, luchando con más energía que nunca en todos los frentes. Un enardecimiento en el trabajo, en la disciplina en el frente y en la retaguardia, en la adhesión y cumplimiento rápido e inquebrantable de las decisiones del Gobierno del Frente Popular.

¡LA VICTORIA SERA NUESTRA!

Ahora sólo puede haber la voluntad de vencer y una fe ciega en nuestro triunfo. Con los luchadores de Euzkadi y de todo el Norte que aun siguen en sus puestos, con nuestro Ejército del Sur, con nuestro grande e invencible Ejército de Madrid, con la dirección cada día más férrea y segura del Gobierno del Frente Popular,

¡LA VICTORIA FINAL SERA NUESTRA!

Hermanos de todo el mundo: ¡Que no nos falte vuestra solidaridad! Nuestra causa es la vuestra. Vuestro pan y el de vuestros hijos, la paz y la libertad del mundo, están en peligro. ¡Ayudadnos a acelerar nuestro triunfo, que es el triunfo de los antifascistas del mundo, de la paz y de la democracia.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.

(S. E. de la I. C.)

Los ministros se reúnen en Consejo

El Gobierno dirige un manifiesto a todos los españoles

A las once de esta mañana se reunieron los ministros en Consejo, bajo la presidencia del camarada Negrín, en el Palacio de Benicarló.

La reunión duró hasta la una y treinta de la tarde, en que los ministros se trasladaron a la residencia del presidente de la República, con quien estuvieron reunidos durante más de una hora.

A la salida de esta segunda reunión, el ministro de Instrucción, nuestro camarada Jesús Her-

nández, hizo entrega a los periodistas de un manifiesto suscrito por el Gobierno de la República, que publicamos en otro lugar de este número.

ES DE NUMERO

HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Cuarta sesión del Pleno de nuestro Comité Central

El camarada Delicado informa sobre el segundo punto del orden del día: Problemas de la producción (los sindicatos, sus funciones y la unidad sindical)

A las cinco en punto de la tarde comienza la sesión.

El camarada Gloria, por la presidencia, concede la palabra al informante, camarada Delicado, que es acogido con estruendosos aplausos al subir a la tribuna.

HAY QUE INTENSIFICAR LA PRODUCCION

El camarada Delicado empieza señalando la necesidad de aumentar la producción de guerra. Si antes teníamos ejércitos pequeños, hoy poseemos ejércitos poderosos. De la misma manera, teniendo en cuenta las necesidades de este ejército, hay que intensificar nuestra producción.

Es preciso poner en mayor rendimiento cuanto tenemos de maquinaria, y aprovechar todas las materias primas para hacer frente a la situación.

No es posible permitir por más tiempo la desorganización de la industria. Hay que tener en cuenta la situación que la actitud internacional supone para nuestro país; y como poseemos lo fundamental —fábricas, maquinaria y, hasta cierto punto, materias primas— hay que saber coordinarlas y distribuir.

Examina las causas principales que determinaron la situación caótica en algunas industrias. Desaparecidas, al fin, aquellas circunstancias, no es posible seguir tolerando un ensayo que sólo perjudica a la producción, y por lo tanto, compromete las necesidades de la guerra. Nos merecen el mayor respeto las organizaciones sindicales que han sabido administrar y dirigir con austeridad las fábricas de control; asimismo, las colectividades campesinas que representan un ejemplo de organización, de administración y de rendimiento, pues que no tienen nada que ver con los impuestos a la fuerza. Se refiere a los ensayos que se han hechoafortunadamente. Todo cuanto ha acontecido en este orden, pudo ser evitado por una política férrea y fuerte del contenido en el orden económico, si el Gobierno anterior hubiese recogido nuestra consigna de nacionalización y coordinación sobre la base de un Consejo Nacional.

AL HAMBRE A MUCHOS OBREROS

Cita como ejemplo el estado de la industria textil de Cataluña. Representa las formas equivocadas de cómo se entiende la socialización. Cita también los acuerdos del Pleno Regional del Transporte de la C. N. T., en los que se acuerda el salario único. Salarios que condenan al hambre a muchos operarios. Eso no es socialización de la industria; eso es socialización de la miseria, y va contra todo principio de socialismo. El socialismo representa un aumento progresivo en las condiciones de vida de los que trabajan. El socialismo no es la igualdad de los salarios. El salario igualitario es la antítesis del socialismo, por cuanto significa la tiranía, la destrucción del estímulo, y crea la vagancia, la indolencia y la desesperación.

Examina cuál es el concepto para la gente sobre la socialización y nacionalización de la industria. Demuestra que tal como la C. N. T. la ha preconizado, la nacionalización representa el poder del Sindicato por el Estado.

Nosotros nos pronunciamos por la nacionalización de las industrias fundamentales, tenemos en cuenta las necesidades de la guerra. Si la experiencia aconsejara que continuasen administradas por los Sindicatos, nada tendríamos que oponer; pero la experiencia aconseja todo lo contrario.

LA NECESIDAD DE LAS INDUSTRIAS DE GUERRA

Tanto la U. G. T. como la C. N. T. están conformes en la necesidad de las industrias de guerra. ¿Para qué? Para cubrir las necesidades imperiosas de nuestro pueblo, no para satisfacer necesidades de ninguna organización. Las industrias abandonadas por los enemigos del pueblo pertenecen al pueblo. Combate el control del Estado como lo entiende la C. N. T., porque el Gobierno se convertiría en un simple prestamista, y un Gobierno de ese tipo sería un Gobierno sin autoridad, no un verdadero Gobierno.

Si triunfase el criterio de la C. N. T. nos encontraríamos con un Gobierno sindical. Nosotros queremos que el gobierno nacionalice las industrias. El Estado, al realizar esta nacionalización, debe coordinarla y administrarla, y a los sindicatos les está señalado el papel de control. No puede aplicarse la realización de esta medida. Con la nacionalización o militarización, según las convenciones políticas del país, se resolverá esa necesidad que la guerra y la revolución imponen. Recuerda que ya en el Pleno Ampliado del C. C. del P. C. se planteaba este problema.

Señala cómo en Madrid, en noviembre se organizó el trabajo stajanovista, del que es ejemplo la Brigada Stajanov. Explica cómo esta brigada ha organizado los talleres, extraído maquinaria de los frentes, inventado proyectos nuevos, perfeccionando el sistema de producción, y comprando la capacidad técnica de los obreros, ha creado escuelas técnicas.

Da cifras de esta maravillosa transformación.

Cataluña puede prestar una gran ayuda, porque posee medios técnicos e industrias importantes. Pero hay que estimular la producción en toda la España leal, y a los comunistas corresponde evitar un posible sabotaje por parte de los elementos fascistas y trotskistas dentro de las fábricas.

Examina otro problema que afecta a los Sindicatos de la población: el del comercio.

LAS ORGANIZACIONES SINDICALES QUE SE HAN DEDICADO AL COMERCIO NO HAN BENEFICIADO AL ESTADO

El ex ministro de Comercio, Juan López, de la C. N. T., sustentó el criterio de que el comercio exterior debía ser monopolizado, porque las funciones de tipo comercial habían de depender de los Sindicatos. La experiencia aconseja que hay que seguir una política distinta. Porque las organizaciones sindicales que se han dedicado al comercio exterior, no han beneficiado al Estado. Le han hurtado las divisas de la venta en el extranjero. El Estado no ha podido controlar el destino de sus mercancías. Y esto no puede ser.

Con datos y cifras contundentes explica lo ocurrido a la industria panadera en Barcelona. Donde no ha existido la gestión de los Comités, como en Barcelona, el pan se ha podido vender más barato. Demuestra con hechos que los Sindicatos abarcaron funciones del Gobierno con resultados deplorables.

LAS FUNCIONES DE LOS SINDICATOS

Pasa a examinar cuáles son las funciones de los Sindicatos. Los Sindicatos deben ayudar a ganar la guerra sin apartarse de sus funciones fundamentales. En primer lugar, ayudar al Gobierno a consolidar y fortalecer el Ejército popular, llevando a todas las organizaciones, a las fábricas, al taller, a la oficina y al campo, el ambiente y el entusiasmo del entusiasmo de los trabajadores y la preocupación por la guerra, no sólo para que la producción no decaiga, sino para que cuando el Gobierno nos necesite pueda encontrar los hombres precisos para lanzarlos contra el enemigo. Hay que dar instrucción militar a los obreros, preparación militar. En segundo lugar, deben ayudar a la transformación de las industrias de guerra, y para esto deben reunir a todos los Sindicatos de una misma industria con los técnicos y estudiar esa transformación. En tercer lugar, preocuparse para dar el mayor rendimiento posible, creando Brigadas de Choque, premiando a los obreros que más se distinguen en el trabajo. En este orden, deben preocuparse también por aumentar la cultura técnica de los obreros, organizando cursillos técnicos y prácticos.

Hay que terminar con la política del salario igualitario. Los obreros deben tener sus contratos de trabajo colectivo y sus salarios deben corresponder a la categoría profesional, fijando a los que contribuyan con un mayor rendimiento en el trabajo, una mayor retribución.

También hay que estudiar el régimen de salarios en relación con el costo de la vida.

Los Sindicatos obreros agrícolas deben encaminar las posibilidades de trabajo colectivo para que se organice la enseñanza agrícola, procurando que ésta no se limite a cubrir las necesidades de los obreros, sino que contribuya a acrecentar la producción.

LOS ESPECULADORES, EL PAREJO Y LAS FUNCIONES DE LA MUJER EN LA PRODUCCION

En cuarto lugar, los Sindicatos deben luchar contra los especuladores, no tolerando que la especulación se ejerza por nadie, se llame comercio o se llame Comité.

En quinto lugar, deben preocuparse del paro, a fin de que a los trabajadores les aseguren la ayuda, el trabajo y el subsidio.

En sexto lugar, reconociendo el concurso que la mujer aporta a la producción, los Sindicatos deben preocuparse en educarla y prepararla, por si llegase el momento, impuesto por la guerra, de que los hombres tengan que abandonar las herramientas de trabajo, las pueda coger la mujer. Y hay que considerar a la mujer en la producción con los mismos derechos que el hombre en el salario y en la dirección de los Sindicatos.

LOS DERECHOS DE LA JUVENTUD

En este mismo aspecto hay que cuidarse de los derechos de la juventud, concediéndole, en la fábrica y en el campo, el trabajo que pueda realizar, y luchar por

que la juventud tenga los mismos derechos que el resto de los obreros para dirigir las organizaciones sindicales.

Debe ser también preocupación de los Sindicatos el que exista un mínimo de garantías para los obreros incapaces físicamente, y conseguir una ley de Seguros sociales que asegure los derechos de los enfermos, los inútiles y los viejos. Conseguir casas de reposo para todos los obreros; asegurar mediante subsidios, los medios de vida a la mujer que se encuentre en período de gestación y para su restablecimiento.

LA MISION DEL CONTROL OBRERO

Examina lo que es la misión del control del obrero en las industrias. No deben confundirse las funciones de los Sindicatos con las de los Comités de control. El Comité de control obrero no puede ser elegido por el Sindicato. Tienen que elegirlos los propios obreros de la fábrica en que se establezca. Este procedimiento establece un principio de democracia proletaria. Debe representar la máxima voluntad de la mayoría de los trabajadores, sin tener en cuenta la filiación sindical. El papel del Comité de control está en la empresa y en la fábrica para vigilar la producción, preocuparse por que existan las mejores condiciones de higiene y por la seguridad de los obreros. Y en asamblea de fábrica dar cuenta a los obreros de su actuación y recibir de ellos mismos las inspiraciones para seguir trabajando.

SINDICAL

Aborda el problema de la unidad sindical. La unidad, de por sí, es revolucionaria; pero deja de serlo si le falta contenido. La unidad sindical ha sido una preocupación fundamental del P. C. Una prueba de esto la tenemos en la fusión de la C. G. T. U. con la U. G. T., en la incorporación de la U. G. T. de centenares de Sindicatos autónomos, el ingreso en bloque en la U. G. T. de Federaciones nacionales, los esfuerzos realizados en Cataluña hasta conseguir la unidad de fuerzas sindicales dispersas, hasta llegar a la base sindical de la U. G. T. en Cataluña, que cuenta ahora cerca de medio millón de afiliados. Así demuestran los comunistas a las masas sus deseos verdaderos de unidad sindical.

EL PROGRAMA COMUN EN QUE DEBEN BASARSE LA U. G. T. Y LA C. N. T.

Llamarle unidad a la formación de un Comité-U. G. T.-C. N. T.—que no es elegido por los obreros democráticamente, no es tal unidad. Si la U. G. T. y la C. N. T. desean caminar por el sendero de la unidad, tienen que basarse sobre un programa común.

Esboza algunos de los puntos fundamentales para este programa, que no debe servir solamente al Comité Nacional, sino que debe extenderse en cada localidad



Camarada Delicado

LA AYUDA DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES AL GOBIERNO

Las organizaciones sindicales deben ofrecer al Gobierno cuantos elementos técnicos necesite para los trabajos de fortificación, y por esto los obreros de la retaguardia estarán más ligados a los problemas del frente.

Ayudar al Gobierno en la nacionalización de las industrias de guerra, incluyendo los transportes. En estas tareas, los Sindicatos pueden participar en el organismo coordinador de las industrias, y poner a disposición del Gobierno las fábricas y talleres que fueron abandonados por sus dueños o que pertenecen a los hacendados que están bajo el poder de los Sindicatos o de los Comités. Establecer una base común para conseguir que el Gobierno amplíe las Escuelas industriales y agrícolas; instruir técnicamente a la mujer, y plantear al Gobierno la necesidad de promulgar una ley que proteja a los obreros en paro forzoso.

Las fincas urbanas abandonadas deben municipalizarse. Lo mismo en el orden de los transportes urbanos. Y comprender que los industriales enemigos del régimen, que no han hecho tracción al pueblo, pueden continuar explotando sus negocios.

LOS MUNICIPIOS Y EL CONTROL DE LOS MERCADOS

A los municipios les corresponde establecer el control de los mercados, y los Comités de Enlace luchar contra los especuladores; respetar a los obreros agrícolas y campesinos para que cultiven la tierra con arreglo a su voluntad; intensificar la propaganda en las filas de los trabajadores del campo para la formación de cooperativas de producción y de consumo. Luchar contra todos aquellos que traten de cobrar rentas a los obreros y campesinos y que fluctúan las tierras nacionalizadas.

Los Sindicatos y Comités de Enlace trabajarán para mejorar las condiciones económicas de sus obreros.

Este es el programa que un servir para desarrollar el trabajo de la unidad sindical. En la lucha por la unidad sindical, establecimientos, como una condición precisa, la de la democracia interna en el seno de los Sindicatos.

Primero, para que la unidad sea una consecuencia del trabajo de todos los obreros y producto de la discusión y participación de las masas; y segundo, porque actuando con esta democracia interna, todos los propósitos escisionistas quedarán destruidos.

UNA CONSIGNA QUE NO HA PRENDIDO EN LAS MASAS

Señala cómo la consigna cetenista tomada en un Congreso extraordinario en Zaragoza, en mayo de 1936, de alianza obrera revolucionaria, no ha hecho carne en las masas, sencillamente porque carece de contenido. No se ha tenido en cuenta una multitud de problemas en el orden sindical, en el dominio económico, en los derechos políticos, en nuestras relaciones internacionales. Tenemos la guerra entre el fascismo indígena y el invasor, y a esta realidad es a la que hay que sujetarse. Teniendo en cuenta que en las organizaciones sindicales convergen obreros de distintas ideologías, no puede basarse la unidad sobre un principio ideológico anarquista o socialista. Por eso es necesario un programa común. Para establecer una base de concordia hay que establecer el principio de la unidad sindical. Las discrepancias deben resolverse en el seno de los Comités de Enlace. Preocupación fundamental de estos Comités de Enlace, la ayuda de la clase obrera al Gobierno para ganar la guerra más rápidamente. Trabaja estrechamente unidos para la creación de una potente industria de guerra, para la instrucción de las fuerzas de reserva, educando a los obreros militarmente después de la jornada de trabajo.

LOS TROTSKISTAS Y LOS "ULTRAIZQUIERDISTAS"

Enemigos encarnizados de la unidad sindical son los trotskistas. Desembarcados en los Sindicatos a los trotskistas y escisionistas, nuestra lucha por la unidad ante algunos obreros que hubieran sido engañados por esta pandilla.

También hay que demostrar a los obreros la política fratricida de los elementos socialistas ultraizquierdistas que luchan

abiertamente contra los comunistas en los Sindicatos, como se ha demostrado en los casos concretos de Valencia.

EL TRABAJO DE LOS COMUNISTAS EN LOS SINDICATOS

Habla del trabajo de los comunistas en los Sindicatos. Para esto es necesario que cada Comité Provincial tenga una fuerte Comisión sindical que estudie los problemas, que extraiga consecuencias y organice el trabajo sindical en el partido.

Explica la política que determinados dirigentes siguen contra los comunistas. Hay que vigilar todas las maniobras de estos elementos.

Rechaza las imputaciones de proselitismo y prueba, con la lectura de una carta del Grupo Sindical Socialista del Transporte, de qué parte están las maniobras.

Habla de qué no se ha querido comprender lo que significaba la adhesión de la C. G. T. U. con la U. G. T., uno de los pasos más serios en el camino de la unidad.

Cita las frases de José Díaz en el Pleno Ampliado sobre el papel de los comunistas en la U. G. T.; sobre la necesidad de poner en práctica la democracia sindical.

Hay que proceder a la revisión de su estructura orgánica sobre la base de verdaderas Federaciones Nacionales de Industria, y Sindicatos Nacionales de Industria.

NUESTRO DEBER CONSISTE EN SER LOS MEJORES DEFENSORES DE LA CLASE OBRERA

Termina diciendo que, en el terreno sindical, nuestro deber es ser los mejores defensores de la clase obrera, los mejores dirigentes, los que con mayor espíritu de sacrificio trabajen por el aumento de la producción y por el perfeccionamiento de la industria.

¡Viva la unidad sindical! ¡Viva la Central Única del Proletariado!

(El Pleno, en pie, aplaude calorosamente al camarada Delicado.)

El camarada Delicado, por la Presidencia se da lectura a una carta del Comité de Coordinación Marxista de la Barriada Oeste de Madrid y de la respuesta que se propone al Pleno.

Los delegados aceptan por aclamación la propuesta.

Se suspende la sesión por diez minutos.

El camarada Adán, por la Fracción Nacional de Metalurgia

Reanudada la sesión la presidencia concede la palabra al camarada Adán.

El camarada Adán propone la formación de un Comité coordinador de la Metalurgia.

Dice que la Fracción Nacional de Metalúrgicos se compromete a ayudar al Gobierno en el desarrollo de industrias de guerra. Dice que han creado brigadas de choque, los domingos rojos, y que la fracción se compromete al acercamiento con los socialistas.

El camarada Serrano, de Murcia

El camarada Serrano, de Murcia, dice que este Pleno llevará al ánimo de los trabajadores, el estímulo para ganar la guerra. Compartieron los comunistas con los socialistas la dirección de la U. G. T. de la Casa del Pueblo murciana. Se consiguió dominar los incontrolables y dar medio

día de haber semanal para ayudar a Madrid. Se ha intensificado la producción de guerra en Cartagena. Se lanzó la consigna de construir refugios, y los sindicatos empezaron a cumplirla. Opina que la mejor manera de realizar la unidad es ligarse con la C. N. T. con sus bases. Termina recomendando la formación de fracciones sindicales.

El camarada Julio Mateu, por la Federación Campesina de Valencia

Empieza diciendo que, en nombre de la Federación Provincial Campesina, va a explicar por qué no se ha hecho la fusión con la Federación de Trabajadores de la Tierra.

El 27 de enero se firmó un pacto entre la F. T. de T. y la F. P. C. para formar cooperativas en común. Este pacto fue aprobado por asambleas de ambas organizaciones. Pero la F. T. T. obligó a ingresar en bloque como simples militantes a los campesinos de la F. T. T. C. Ley propusimos, como punto fundamental, la participación de un miembro de nuestra Federación en la dirección de la F. T. T. y en caso de no aceptar la celebración de una asamblea conjunta. Pero ellos han rechazado esto porque temían enfrentarse con la masa trabajadora. Prefieren dejar a 60.000 campesinos al margen de la U. G. T. a que un miembro de nuestro partido esté en la Dirección de Trabajadores de la Tierra.

Explica las causas por las que se fundó la Federación Provincial Campesina. Es una organización provisional para evitar que los pequeños campesinos cayeran en manos del fascismo. Si en Valencia la masa fundamental de productores agrícolas es de pequeños campesinos, es natural y es revolucionario dedicar a ello gran atención. Plantea la base para una plataforma de reivindicaciones para los obreros agrícolas: jornales dignos; que la tierra la administren directamente los obreros agrícolas; y campesinos; democracia sindical; la distribución de la tierra por bloques familiares.

Con la intervención del camarada Piedra se levanta la sesión de la noche.

El camarada Piedra, de Valencia

Hace una autocrítica del trabajo de las fracciones en los Sindicatos. Resalta cómo acercándose a los Sindicatos, nuestro Partido crece. Se ha conseguido que 24 Sindicatos expresaran su incompatibilidad con el P. O. U. M. Dice que también hay algunas brigadas de choque en los talleres de Intendencia, de Vestido y Tocado, donde se ha aumentado la producción y se ha pasado de siete compañeros a cien. También hay brigadas de choque en Metalurgia, que trabajan los domingos gratis para el Gobierno, incluso con obreros de la C. N. T.; en la Marítima Terrestre, donde de trece camaradas directivos, nueve son comunistas, se trabaja día y noche en la descarga, sin tener en cuenta las horas. El Agua, Gas y Electricidad, Sindicato de la C. N. T., nuestros camaradas han impedido la socialización y han pagado tres millones de pesetas al Gobierno como impuestos y otro millón por donativos.

En el Transporte, de la U. G. T., se han dado cien mil pesetas al Gobierno. Termina proponiendo la unidad sindical y recomendando la creación de cursillos para adaptar las mujeres a la producción.

Con la intervención del camarada Piedra se levanta la sesión de la noche.

Quinta sesión del Pleno del C. C. del P. C.

Magníficos informes de Diéguez, Madrid, y Manso, Asturias

Informe del camarada Barneto

Empieza señalando su conformidad con el informe del camarada Delicado. Dice que hay que tener en cuenta que los obreros tienen un concepto del Sindicato distinto al justo en estos momentos. Hoy el sindicato tiene que ser la base donde se asiente el crecimiento de la industrialización y de la manufactura. Cita el caso de Murcia, en los que los únicos que detentan el transporte son determinados sindicatos de la C. N. T. Dice que los problemas que ha planteado el camarada Delicado deben servir de norma de

trabajo a todos los trabajadores. El invita en la línea trazada a trabajar.

El camarada Angel Gracia, de Aragón

Demuestra cómo la buena política del Partido Comunista va ganando afiliados en puntos donde era bastante débil. El Decreto del 7 de Octubre del Ministro de Agricultura, a pesar de todas las maniobras contra él de algunos elementos, ha captado la confianza de los campesinos y de los verdaderos revolucionarios. Dice que se intensifica la labor sindical. Señala que en Aragón hay que reforzar el trabajo, sobre todo cerca de los campesinos. Se ha ido por los pueblos exponiendo la línea del Partido Comunista. Los comunistas de Aragón deben servir de norma de

bajo, la ayuda al Ejército, y el cultivo de la tierra. También se han montado equipos de mecánicos para ir a reparar gratuitamente las máquinas de los campesinos. Se han creado brigadas de choque, y en muchos pueblos se ha movilizad también para el trabajo a las mujeres. Elogia la labor del Instituto de Reforma Agraria que ha caído como agua en el campo. El Partido Comunista lucha por que las cosechas se recojan, pero que nadie las pueda utilizar con fines de organización o particulares. También se expresa de acuerdo con el informe del camarada Delicado.

Por la Presidencia se da lectura a una carta del Comité de Coordinación Marxista de Madrid al Pleno, y la respuesta de éste que son acogidas con grandes aplausos.

El camarada Nieto, de Albacete

Resalta la importancia del trabajo Sindical del Partido Comunista. Comenta que hay sindicatos que no se han unido desde la sublevación fascista. Dice que hay que vivificar la U. G. T. En los Sindicatos que dirigen los comunistas se han creado Brigadas de Choque. En la creación de industrias de guerra hemos hecho por medio del Sindicato Metalúrgico que dirigimos, la transformación de nuestras fábricas para la guerra. Dice que han creado Comités de Enlaces como Telefónos, Ferroviosos y otros. También en Albacete se ha creado una fuerte Comisión Sindical que trabaja con entusiasmo en toda la

El camarada Escobio, de Santander

Manifiesta su acuerdo con el informe de Delicado. En Santander el Partido Comunista ha creado Brigadas de Choque. Donde antes se hacían veinte piezas de sición se han conseguido construir 40. Dice que gracias a la iniciativa del P. C. se ha formado un Comité Coordinador de Asturias, Vizcaya y Santander.

El camarada Caballero, por Córdoba

Empieza diciendo que se han creado Brigadas de Choque a iniciativa de los comunistas, para recoger la cosecha. Los campesinos no se han resistido por todos los

¡Es hora ya de crear el gran Partido Unico del proletariado!

Informe pronunciado en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista el día 17 de junio por la camarada Dolores Ibarruri (Pasionaria)

Camaradas:

La circunstancia dolorosa, que ha señalado el camarada Antón, de la enfermedad del secretario de nuestro Partido, ha hecho posible que sea yo la encargada por el Buró Político de nuestro Partido de hacer el informe sobre el problema candente de la unidad. Acepté con alegría y con satisfacción este encargo, por tratarse del tema de la unidad, que todos deseamos fervorosamente, ya que no se me ocultaban las dificultades que había de

encontrar en mi exposición, por la complejidad misma del tema. Sin embargo, olvidando estas dificultades, para no pensar más que en la necesidad imperiosa de acelerar el proceso de unificación que comienza a latir ya en la base de nuestro Partido y en la base del P. Socialista, y siendo como somos nosotros disciplinados, acepté el encargo del Buró Político del Partido y voy a hacer este informe político, poniéndolo en la empresa todo mi entusiasmo y toda mi voluntad.

LOS HECHOS HAN DEMOSTRADO LA JUSTEZA DE LAS TAREAS SEÑALADAS POR EL ANTERIOR PLENO DE NUESTRO COMITÉ CENTRAL

Hace apenas tres meses que celebramos el Pleno ampliado del Comité Central. En él, nuestro camarada Díaz, al analizar las tareas que la guerra y la revolución planteaban ante nosotros, tuvo necesidad, para que no quedase ninguna duda sobre la justeza de la política de nuestro Partido en todos los momentos, de explicar la posición del Partido Comunista antes y después del movimiento contrarrevolucionario militar fascista. Y siguiendo la trayectoria de nuestra lucha política, llegó, después de un análisis profundo de la situación de nuestro país, a la conclusión de que era preciso que el Gobierno del Frente Popular, presidido entonces por Francisco Largo Caballero, cambiase profundamente la que no hiciera, los rumbos seguidos en largos meses de guerra nos conducirían a la pérdida de ésta y con ello a la liquidación de todas las conquistas revolucionarias conseguidas en estos meses de lucha. En aquel Pleno, nuestro secretario examinó ampliamente las características de nuestra lucha y el camino que había que seguir para conseguir la victoria. Con argumentos incontrovertibles deshizo todos los

argumentos falaces y ataques furiosos de quienes ven en nuestro Partido el único obstáculo para sus turbios fines, demostrando la justeza de nuestra conducta revolucionaria y de nuestra táctica de lucha y patentizando con claridad meridiana que solamente en la medida en que se iban realizando las consignas de nuestro Partido era posible salir triunfantes de la situación actual.

Este Pleno que ahora celebramos servirá, no sólo para comprobar la justeza de las tareas que nuestro Pleno ampliado señaló al Partido, tareas que son válidas para un largo período de tiempo y sobre las cuales yo no me voy a detener, sino también para seguir comprobando que hemos conseguido nuestros acuerdos no sólo solamente a los militantes de nuestro Partido, sino a todas las masas populares.

Como nuestro camarada Díaz subrayó, los hechos han puesto de manifiesto cómo la acción política de nuestro Partido ha determinado el cambio profundo operado en la política del Gobierno, y nosotros vamos a demostrarlo.

LA ACCIÓN DE NUESTRO PARTIDO HA DETERMINADO EL CAMBIO DE GOBIERNO Y, COMO ES LÓGICO, DE LA POLÍTICA NACIONAL

En el breve período de tiempo transcurrido desde la celebración del Pleno ampliado de nuestro C. C. hemos podido comprobar, llenos de satisfacción, cómo las consignas que en él se trazaron llegaban hasta los últimos rincones del país, levantando a las masas y llenándolas de entusiasmo. Y si la crisis gubernamental en que esta etapa culminó ha podido hacerse sin conmoción interna en el país, a pesar de las amenazas y de los nubarrones que se cernían sobre nosotros, y con resultados beneficiosos para la causa de la guerra y de la revolución, ha sido gracias a que nuestro Partido ha sabido, con su correcta visión política, con su conducta abnegada y con el heroísmo de todos sus hombres, en el frente y en la rearguardia, conquistar la confianza de las amplias masas de trabajadores y hacerles comprender la justeza de nuestra posición política y del cambio de orientación profundo que se imponía en la política del Gobierno, y fundamentalmente en la política de guerra.

La crisis última ha puesto de manifiesto una gran verdad: que había quien estaba interesado en desconocer y en desfigurar una cosa, y es que el proletariado español tiene ya su gran partido revolucionario y que a través de él puede realizar su política revolucionaria de clase. Tenemos hoy un Gobierno del Frente Popular que, extrayendo las enseñanzas de los errores del Gobierno anterior y estimulando y desarrollando la obra positiva de gobierno del Gabinete anterior, apenas iniciada, está en condiciones de realizar una obra verdaderamente revolucionaria, que si la sigue consecuentemente, nos deparará rápidamente el triunfo de la guerra, nos llevará a la liberación de nuestros hermanos del resto del territorio español oprimidos por las hordas fascistas indígenas y extranjeras y creará la base para la construcción de una España grande, próspera y feliz, liberada de la opresión del gran capitalismo y de los terratenientes.

LA TAREA FUNDAMENTAL DE ESTE PLENO: SENTAR LAS BASES PARA LA FORMACIÓN DEL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO

En la nueva situación creada por el cambio de orientación de la política en nuestro país, en el sentido de la consolidación de las conquistas revolucionarias logradas a través de la lucha, es preciso subrayar algunas tareas que complementen las ya señaladas en el Pleno ampliado anterior. La más fundamental de entre ellas y la que da origen a este Pleno es la de la unidad del Partido Comunista con el Partido Socialista, la de la creación del Partido Unico del Proletariado. Por imperativo del desarrollo mismo de la guerra y de la revolución, se ha llegado a un momento en que es necesario dejar de hablar ya de fusión para llegar rápidamente a realizarla. Esta es la característica del momento actual, que voy a analizar, para deducir consecuencias y trazarnos la li-

nea de conducta que debemos seguir, de acuerdo con las necesidades de la situación. Se reúne, pues, este Pleno del Comité Central, que, como decía el camarada que ha hecho el discurso de apertura, va a ser un Pleno de trabajo, atento siempre a las necesidades del momento que vivimos, para plantear ante vosotros, de una manera clara, rotunda y concreta, el problema candente de la unidad, de la fusión del Partido Comunista con el Partido Socialista, para llegar a la formación de un solo Partido del Proletariado, que, dotado del arma formidable de la teoría marxista-leninista-stalinista, sea la garantía fundamental de la victoria del pueblo y el dirigente máximo de la revolución popular; el Partido que encabece por derroteros firmes y seguros



los anhelos y las energías de los obreros y de los campesinos oprimidos y vejados por las castas feudales y por una de las burguesías más ferozmente reaccionarias, y que, sin embargo, han sabido encontrar en sí mismos, en su heroísmo y en su capacidad de sacrificio, la fuerza necesaria para oponerse a los intentos del fascismo español, el cual, para detener los avances de la democracia y del progreso e instaurar en nuestro país un régimen de terror y de explotación inhumana, no ha vacilado en cubrirse de oprobio y de vergüenza abriendo las puertas de España a la invasión extranjera, entregando a los países fascistas, a cambio de su ayuda para aplastar los anhelos de justicia de las masas populares, pedazos del territorio patrio y sembrando la miseria, la desolación y el terror en los pueblos que han conseguido dominar.

«¡Nuestra o de nadie!», fue y es el grito de guerra del trogloditismo fascista español. Arrasan, destruyen y aniquilan los pueblos y las ciudades donde pisan su planta sangrienta. Mas, frente a ellos, se ha levantado todo lo que hay de noble y honrado en nuestro pueblo, dispuesto a impedir que el fascismo nacional y extranjero consiga sus criminales propósitos. Y en lucha admirable y heroica ha podido detener—sacrificando en la empresa lo mejor de sus hombres y lo mejor de su juventud—los avances del ejército invasor. El pueblo español está dispuesto, hoy más que nunca, a sacrificarse en la noble y santa empresa, con el afán inquebrantable de terminar para siempre con la miseria y la explotación en que vivía, y marchar hacia formas sociales más justas y equitativas, en las que ve su liberación y su emancipación definitiva.

Más para llegar a la plasmación en una realidad viva y fecunda de este hecho de la victoria del pueblo español sobre la reacción y el fascismo nacional y las fuerzas de invasión extranjera, hecho que significará un gran acontecimiento histórico, que abarcará el desarrollo victorioso de la guerra y de la revolución y cambiará profundamente toda la fisonomía política y social de España, es preciso realizar lo que nuestro Partido no ha cesado de predicar y en la medida de lo posible realiza con el ejemplo: la unidad política del proletariado en un solo Partido. Unidad es hoy el anhelo ferviente de todos los que luchan en los frentes; unidad, necesaria e imprescindible, de las fuerzas más conscientes, más combativas y

más heroicas del proletariado en un solo Partido de clase; unidad de todos los productores en una sola Central sindical, reagrupamiento de las fuerzas democráticas y republicanas de la pequeña burguesía en un solo Partido que represente y defienda estos intereses; unidad de todo el pueblo español, para satisfacer así el anhelo ferviente de millares y millares de luchadores, que en las trincheras y en los parapetos han fundido sus afares y sus ilusiones en un denominador común: vencer al fascismo, ganar la guerra y con ella la revolución.

¡Unidad! Este es un grito fervoroso, el a'n de cada día de los trincheras y en los parapetos han los que quieren ver a su país pleno de prosperidad, de paz y de bienestar, libertad de las garras del fascismo.

Y, sin embargo, ¡cuántos obstáculos se oponen a la unidad! Nosotros sabemos que realizar la unidad no es una tarea fácil, que habrá momentos en que algunos de nuestros propios camaradas piensen quizá, al chocar con el egoísmo, con la mezquindad de los pequeños intereses creados en campos afines al social de las organizaciones obreras, de las caspillas y de las banderías, si acaso no sería mejor, ya que nuestro Partido es la fuerza política fundamental de nuestro país, plantearse el problema de ser nosotros mismos, de ser el Partido Comunista, apoyándose en la adhesión de las amplias masas de trabajadores de la ciudad y del campo, quien se propusiera, con sus propias fuerzas, dar cima y solución a todos los problemas revolucionarios que la situación plantea. Pero, si ese estado de ánimo pudiese existir en alguien, es necesario llevar al convencimiento de todos los camaradas para que ellos puedan defender con firmeza esta posición nuestra, la justeza de la política del Partido con respecto a la unidad.

Queremos llegar al Partido Unico del Proletariado. Y nuestro Partido, que vive de realidades, no puede desconocer la potencia y la capacidad revolucionarias que existen, latentes en los grupos de trabajadores adscritos a otras organizaciones, y fundamentalmente al Partido Socialista, sin olvidar tampoco las corrientes anarquistas que, cada día más, aceptan la acción política del proletariado y que podrán ser atraídas a la órbita de acción del Partido Unico del Proletariado, formando parte integrante de él.

No podemos olvidar —y esto debe ser muy claro para todo com-

medida que las fuerzas del proletariado y de los campesinos marchen unidas, dirigidas por un solo Partido, es posible hacer triunfar y consolidar la nueva España que nace en los campos de batalla, entre el tronar de los cañones, el repicar de las ametralladoras, entre acciones magníficas de heroísmo, entre sacrificios inenarrables, fecundada por los torrentes de sangre derramada por los mejores hijos de nuestro pueblo. (Aplausos.)

Entramos en una nueva fase de la guerra

Antes de pasar al análisis de los problemas fundamentales de la unidad, tema de mi informe, creo conveniente señalar algunos aspectos nuevos de la situación, que podrán servir como puntos programáticos por cuya realización deberá luchar el Partido Unico del Proletariado y que servirán para reforzar aun más mi tesis de que la unidad es imprescindible en el momento actual. ¿Por qué? Porque entramos de lleno en una nueva fase del desarrollo de la guerra y de la revolución popular en nuestro país. Podemos afirmar que, en el período actual, a pesar de que lo consideramos como uno de los más duros de nuestra guerra, y sin que olvidemos la situación trágica de Euzkadi, el aniquilamiento de los pueblos de la región más industrial de España, pero nosotros no nos fijamos solamente en lo episódico, sino en de que la guerra, a pesar de la acentuada la ocupación de nuestro territorio, redoblando el envío de hombres, de armas y de toda clase de material bélico, podemos afirmar —repite— que la suerte de la guerra civil en líneas generales está decidida a nuestro favor, siempre y cuando, naturalmente, que los fascismos alemán e italiano, en su carrera desenfrenada contra la libertad y la democracia de los pueblos, no se lancen a la invasión abierta de nuestro país por sus ejércitos, lo que, indudablemente, equivaldría al desencadenamiento de la guerra mundial.

Pero, antes de pasar a explicar por qué nosotros creemos que la guerra está decidida, en líneas generales y con la reserva apuntada, a nuestro favor, estimo necesario agregar —para evitar mal entendidos y excesivas confianzas por parte de nuestros compañeros, que podrían llevarlos a descuidar la vigilancia en los frentes y en la lucha— que cuando nosotros afirmamos que la guerra está decidida a nuestro favor, en líneas generales, no queremos decir que hayan terminado ya los grandes sacrificios que la guerra exige y que podamos dormirnos tranquilamente sobre los laureles. Por el contrario, es ahora cuando vamos a entrar en el período de las grandes luchas, de las grandes batallas, en las que vamos a participar centenares de miles de combatientes y en las que estamos seguros de que vamos a destruir lo decisivo de las fuerzas del enemigo y a crear las condiciones para nuestra victoria definitiva; a pesar, como os decía hace un momento, de que no ignoramos que el enemigo sigue recibiendo pese a esa acción de control que solamente es una realidad para nosotros, una gran cantidad de armas, de hombres y de elementos de combate.

Tenemos las premisas para un desarrollo favorable de la guerra

¿Por qué podemos afirmar que, en líneas generales, la guerra se va decidiendo a nuestro favor? Porque se van cumpliendo, en parte, las premisas por cuya realización ha luchado con toda energía y con todo entusiasmo, desde los primeros días, nuestro Partido, recogiendo el sentir y los anhelos de las masas populares. En primer lugar, el factor decisivo para la guerra es que tenemos ya casi creado un Ejército regular. No hace falta que yo os recuerde las batallas libradas desde el comienzo de la guerra por nuestro Partido para conseguir la creación del Ejército regular, del mando único, de un Estado Mayor único que planeara y dirigiera todas las operaciones.

Este Ejército regular único y popular podemos afirmar que existe ya en forma potencial y que en muchos frentes existen unidades pertrechadas y preparadas técnicamente, con una capacidad combativa formidable, que puede compararse, sin desdoro para nuestras tropas, con la preparación que pueda tener cualquier Ejército regular de no importa qué país capitalista. En otros —sep as a la opezunao su seguaj arrolla rápidamente también, el encuadramiento de formaciones armadas, que van constituyendo asimismo unidades regulares del Ejército, dependientes todas del Estado Mayor Central, que también se ha creado, puesto que antes no existía.

En breve, pues, tendremos en todo el territorio de la España leal el Ejército único y regular, tal como lo ha propugnado y se ha esforzado en crearlo, apoyando al Gobierno en este sentido, nuestro Partido, y cuando habíamos de que nuestro Partido se ha esforzado en crear este Ejército, no hacemos afirmaciones gratuitas, sino que nos apoyamos en hechos concretos. La creación del Quinto Regimiento es una demostración evidente de la voluntad y de la decisión de nuestro Partido de dar el ejemplo práctico de cómo crear un Ejército regular. El Quinto Regimiento, creado por nuestro Partido, fue una fuerza del Frente Popular que pusimos incondicionalmente al servicio del Gobierno, cuando éste, comprendiendo las necesidades que la guerra imponía, decretó la formación del Quinto Regimiento.

Y éste es nuestro Ejército, que nuestro pueblo, que se siente unido con él a verter su sangre en los campos de batalla, que se ha forjado en la dura prueba de once meses de lucha y ha aprendido en la experiencia dolorosa de los pequeños combates y de las grandes batallas, el manejo de la técnica guerrera, de la táctica y de la estrategia militar. Salvo algunos jefes, que no sienten con la intensidad debida la causa del pueblo y que irán siendo desplazados en el transcurso de los acontecimientos, los mandos de nuestro Ejército están en manos de los más heroicos de los hijos del pueblo, que se han transformado en jefes militares, con una capacidad que supera a la de los viejos militares y que, con heroísmo magnífico, han sabido aprender en el fuego de cien combates el arte militar de la guerra. En fraterna convivencia, soportan con ellos las duras exigencias de la guerra los militares leales, los hombres que han permanecido fieles a la causa del pueblo y que, con gran heroísmo, defienden la República, siendo profundamente queridos por todos los que en el frente combaten por la nueva España.

Once meses de guerra han servido para elevar la conciencia política de nuestros soldados y oficiales; y a ello ha contribuido, en no pequeña parte, la actuación abnegada, heroica, magníficamente revolucionaria de los Comisarios, a quienes nunca les agradecerá bastante el pueblo español su esfuerzo y su trabajo constante y heroico para transformar a nuestros milicianos en

soldados del pueblo, con una clara comprensión de sus deberes en la lucha por la liberación de nuestro país.

Todos los soldados que hoy están en el frente saben que no hay más que dos disyuntivas: O la guerra hasta el fin, hasta el aniquilamiento del enemigo, el sacrificio heroico para conseguir una victoria que significara tierra, trabajo, pan, libertad y bienestar para el pueblo, o la victoria del fascismo, que significaría la esclavitud, el hambre, la miseria, la opresión y el peligro constante de nuevas guerras. Y esta conciencia clara del carácter de la lucha que se está desarrollando en nuestro país, hace que nuestros heroicos combatientes tengan hoy una sola preocupación: ser buenos, militares, aprender el manejo de las armas, dominar la técnica militar. Nuestro Ejército quiere ganar la guerra y la ganará, secundado por todo el pueblo que en la rearguardia trabaja con entusiasmo, con heroísmo y con decisión. (Aplausos.)

Tenemos la técnica de guerra más moderna

Hoy, gracias a la iniciativa y al heroico esfuerzo de nuestro pueblo, ayudado por la solidaridad internacional, podemos decir con satisfacción que disponemos del material de guerra más perfecto. Este hecho determina que el problema de nuestro Ejército de sus recursos técnicos como las alid de ellos; es decir que si ayer el problema era el de conseguir armas, hoy es el de la organización y preparación de los centenares de miles de hombres que tenemos ya, bajo las armas, reorganizándolos, instruyéndolos y preparándolos para que puedan dominar fácilmente la técnica guerrera y ser buenos soldados, diestros ametralladores, para que sepan manejar los cañones, los tanques y los aviones, para que por su calidad en nada tengan que envidiar al enemigo. El problema reside ahora en utilizar racional y eficazmente nuestros efectos militares.

El problema de las reservas presenta hoy un aspecto distinto que antes

Decía que el problema de las reservas en nuestro Ejército se presenta, en el momento actual, bajo un nuevo aspecto, distinto del de ayer. Se trata de movilizar en forma metódica estas reservas, no como ayer, en que eran enviadas apremiadamente al frente sin ninguna preparación, simplemente a ocupar un puesto, sino dándoles una instrucción militar completa que permita utilizarlos con mayor eficacia, no para cubrir huecos, sino para reemplazar las unidades similares que tengan necesidad de descanso, para cubrir las bajas o para engrosar las Brigadas que serán precisas utilizar en los grandes combates venideros.

La industria de guerra empieza a marchar

También tenemos ya en camino de realización una de las consignas por las cuales con tanta energía ha luchado nuestro Partido: la creación de una potente industria de guerra. El nuevo Gobierno, atento a las necesidades que la guerra plantea, ha creado la Subsecretaría de Municiones y se dispone a nacionalizar la industria para la producción de elementos para la guerra y la militarización de todos los obreros que en ella trabajan.

El Gobierno ha dado el primer paso hacia la solución de este problema vital para la guerra. Es necesario que ahora accione el ritmo en la creación de la industria de guerra, hasta la solución rápida y total de este problema. Disponemos, a su vez, que del material de guerra más moderno y perfeccionado, de la maquinaria necesaria para el desarrollo que puede desarrollarse rápidamente y hacer frente a las necesidades del abastecimiento del gran Ejército que comenzamos a

Illo de esta industria de guerra, tener. Poseemos, y esto es lo más interesante, los obreros y los técnicos necesarios para el desarrollo amplio y profundo de la industria de guerra. Un ejemplo magnífico de la capacidad de los obreros, de sus iniciativas en este sentido y de lo que son capaces de hacer, son las Brigadas Stajano y el trabajo magnífico que se realiza. Y si esto se ha podido realizar en pequeña escala, nosotros estamos seguros de que se va a hacer rápidamente en gran escala y de que con la producción de estas fábricas que nosotros vamos a impulsar y a desarrollar, se podrá dar satisfacción a todas las necesidades de la guerra.

El problema, en estos momentos, con respecto a estas industrias y a su desarrollo para la guerra, es que todas las organizaciones sindicales y antia-

El magnífico informe de Pasionaria en el Pleno de nuestro Comité Central

(Viene de la página tercera)

tas dediquen un especial cuidado a educar a estos cuadros de obreros calificados y a los elementos técnicos, para que puedan dedicar todas sus actividades,

des, todo su entusiasmo y toda su energía a la intensificación de la producción de material de guerra, tan necesario para acelerar la victoria de nuestras armas.

LA PERSPECTIVA DE LA VICTORIA PLANTEA ANTE NOSOTROS NUEVOS PROBLEMAS

Habéis visto, a través de un rápido bosquejo de la situación, cómo se van cumpliendo las premisas que consideramos nosotros indispensables para ganar la guerra: si a ello agregamos que tenemos un Gobierno de Frente Popular, dispuesto a mantener con toda firmeza el orden en la retaguardia y a emprender transformaciones fundamentales en la vida económica del país para asegurar la tranquilidad y el bienestar de las masas, creemos que es justo afirmar que entramos en una nueva fase del desarrollo de nuestra lucha. Tenemos los elementos necesarios, que, bien manejados y utilizados, nos asegurarán el triunfo en la guerra. Pero, al ver clara esta perspectiva de la victoria, es preciso trabajar con más ahínco que nunca para lograrla rápidamente y asegurar el triunfo de la revolución.

Algunos gramáticos o algunos catedráticos de gramática parda, nuestros "Clérigos del marxismo", que no han comprendido jamás el valor de la teoría y de la táctica revolucionarias, nos acusan a los comunistas de no ser consecuentes, porque adaptamos las consignas de nuestro Partido a las diversas etapas del desarrollo de la revolución. Es natural que así sea, ya que, como ellos no analizan nunca las situaciones concretas y viven al día, sin perspectivas, empujados de acá para allá, dando bandazos constantemente, a medida que los episodios de la lucha son favorables o adversos, ven contradicciones allí donde no hay más que una línea política revolucionaria consecuente; y, en cambio, su miopia política no les permite ver la pobreza de sus concepciones, su incomprensión del momento político y la necesidad de adaptar la táctica a los cambios que se producen en las diversas situaciones. Lo lamentamos mucho, pero sus cacareos de garra marcan por el camino revolucionario que nos hemos trazado. (Aplausos.)

A un gran ejército corresponde una gran producción

Si partimos del punto de vista de que hoy tenemos en plan de consolidación y desarrollo un gran Ejército popular, es preciso que organicemos rápidamente nuestra producción, pero no limitándonos a movilizar los medios y métodos que disponíamos en el primer momento de la rebelión militar-fascista, sino introduciendo nuevos métodos de trabajo para aumentar constantemente la producción, para mejorarla y racionalizarla. ¿Es posible desentendernos de este problema vital que se plantea hoy con más fuerza que ayer? De ninguna manera. ¿Quién pudo pensar, en los comienzos de la guerra, que llegaríamos a tener, como tenemos hoy, bajo las armas a más de medio millón de hombres, cifra que crece sin cesar? Esto solamente podía comprenderlo los que, como nosotros, produjeron, por la creación de un gran Ejército popular, los que comprendieron lo que significaba nuestra lucha y laboraban por la militarización de todos los hombres útiles para la producción de guerra.

Por eso nosotros, los comunistas, que hemos luchado constantemente para organizar la producción industrial y agrícola, y abastecer en todos sentidos nuestro Ejército, planteamos hoy, con

vistas a darle solución, este problema. Porque ahí están los centenares de millares de hombres a quienes en todos los frentes hay que alimentar, vestir y abastecer de armas y municiones, para que puedan continuar la guerra y acelerar el triunfo de nuestras armas. Y siendo esto tan claro, es evidente que el problema de la producción industrial no se puede enfocar desde el punto de vista limitado como alguien lo veía anteriormente. Hoy, como ayer, cualquier problema que se plantee en un lugar determinado y relacionado con la guerra es el problema de todos los frentes y de toda la España leal, y hay que acostumbrarse a verlo con amplitud, con perspectiva, ligando directamente entre sí todos los problemas fundamentales y sabiendo resolverlos rápidamente, salvando todos los obstáculos que a veces existen, más en la imaginación que en la realidad, y que cuando se cuenta con la voluntad decidida de resolverlos como el actual Gobierno está dispuesto a resolverlos, se consigue resolver, aunque para ello haya que lastimar determinados intereses personales o grupales. El no haber comprendido esto, el no haber sabido comprender las características de la nueva situación que se iba creando fué, entre otras cosas, el origen de la última crisis gubernamental y de la caída y el fracaso del hombre que se creía el jefe de España.

La prolongación de la guerra y las necesidades de la misma han traído y continuarán trayendo cada día más rápidamente al proceso de la producción a gran parte de la población de la retaguardia que antes vivía alejada de él. La guerra, con la cantidad enorme de necesidades que crea cada día, ha obligado a participar en el proceso activo del trabajo a centenares de miles de nuevos elementos, entre ellos a decenas de millares de mujeres, de jóvenes, que antes estaban alejados del proceso de la producción.

Y es verdaderamente interesante destacar el hecho de que el manejo de las máquinas modernas de producción se hayan transformado en habilidades obreras, que realizan de manera perfecta el trabajo a ellas encomendado.

Y aquí permítanme, camaradas, hacer un paréntesis para decirles que este hecho de la incorporación de las mujeres a la producción plantea ante nosotros la realización de una consigna que nuestro Partido ha defendido en todos los momentos y que tiende a la independencia económica y política de la mujer: la igualdad de salarios, cuando la mujer realiza exactamente el mismo trabajo que el hombre; cosa que los revolucionarios de nuevo cuño no han comprendido; pues se da todavía el caso vergonzoso de que mujeres que realizan trabajos superiores a los hombres ganen salarios inferiores al de ellos, a pesar de las nuevas normas y métodos que se han introducido en algunas fábricas. Y esta incorporación de nuevos equipos de jóvenes y de mujeres al trabajo crea, lógicamente, nuevas necesidades que es necesario atender, mediante el aumento de la producción. De ahí que si la consigna dada ayer por nuestro Partido acerca de la necesidad de coordinar y planificar la producción y de que se produzca más y mejor era justa, su realización inmediata es hoy de una importancia categórica, para poder hacer frente a todas las necesidades de los frentes y de la retaguardia.

PARA EVITAR LA CATASTROFE ECONOMICA SOLO HAY UN CAMINO: NACIONALIZAR LA INDUSTRIA Y COORDINAR LA PRODUCCION

Nosotros pensamos que sin la rápida nacionalización de la industria y la ordenación de la producción nos expondremos a una catástrofe económica. Y para evitar el desequilibrio y el desbarajuste que en la producción existe como consecuencia de eso que llamamos "socialización", "colectivización" o "industrialización" de cada fábrica, de cada taller o de cada pequeña rama de la producción, nuestro Partido lucha insistentemente por la nacionalización de las industrias básicas del país, poniéndolas bajo la dirección directa del Gobierno, que la ejercerá a través del Comité coordinador de la Economía, de nueva creación. Sólo así se podrá acabar con el caos de la producción que reina en muchas industrias y se podrá llegar, sobre la base de un plan adecuado, a la racionalización de la producción. De esta forma, podremos conocer y atender, con más o menos realidad, las necesidades de los frentes y de la retaguardia y sabemos cuáles son las industrias que tienen que ser utilizadas para la producción de

guerra y las que deben dedicarse a cubrir las necesidades de la población civil, así como cuáles deben ser los productos industriales a los que han de prestarse atención preferente para su fabricación.

El aumento de la producción exige estimular el trabajo mediante la escala de salarios

El problema insoslayable plantea a situación cada día con más fuerza, es éste de producir más y mejor, se necesita estimular el aumento del rendimiento del trabajo, y este aumento del rendimiento del trabajo no se obtiene estableciendo, como se ha hecho hasta ahora con un criterio igualitario pequeño-burgués, la igualdad de salarios sobre una base que no es la de la elevación del bienestar de los

trabajadores, sino, en la mayoría de los casos el empeoramiento de sus condiciones de vida.

Nosotros creemos que este estímulo de los trabajadores para intensificar la producción solo puede alcanzarse por dos conductos: implantando en la práctica el sistema de "a mayor rendimiento de trabajo, mayor salario", sistema que corresponde justamente al principio socialista de "a cada cual según su trabajo" adecuado a la etapa de transición hacia formas más avanzadas y reeducando la mano de obra para elevar su calificación por medio de escuelas técnicas, profesionales, especiales, que pueden ser creadas en fábricas o en instituciones específicas.

Basándonos en la necesidad de aumentar la producción, y con ella el salario, nosotros hemos combatido siempre ese principio limitado como alguien lo veía anteriormente. Hoy, como ayer, cualquier problema que se plantee en un lugar determinado y relacionado con la guerra es el problema de todos los frentes y de toda la España leal, y hay que acostumbrarse a verlo con amplitud, con perspectiva, ligando directamente entre sí todos los problemas fundamentales y sabiendo resolverlos rápidamente, salvando todos los obstáculos que a veces existen, más en la imaginación que en la realidad, y que cuando se cuenta con la voluntad decidida de resolverlos como el actual Gobierno está dispuesto a resolverlos, se consigue resolver, aunque para ello haya que lastimar determinados intereses personales o grupales. El no haber comprendido esto, el no haber sabido comprender las características de la nueva situación que se iba creando fué, entre otras cosas, el origen de la última crisis gubernamental y de la caída y el fracaso del hombre que se creía el jefe de España.

Yo quiero recordar a este respecto una palabra pronunciada por nuestro camarada Stalin en la primera Conferencia de Stajanovistas de Moscú.

Algunos piensan — decía Stalin — que se puede consolidar el Socialismo por medio de un cierto nivel material de los hombres sobre la base de la vida pobre. Esto es un error: esto es una concepción pequeña-burguesa del socialismo. En realidad, el socialismo no puede avanzar más que sobre la base de una productividad elevada del trabajo, una productividad más elevada que bajo el capitalismo, sobre la base de la abundancia de los productos y los artículos de consumo de todas clases, sobre la base de una vida holgada y del desarrollo cultural de todos los miembros de la sociedad".

Y nosotros, que aprendemos en la experiencia de todos los países, queremos aplicar, en la medida de lo posible, estas premisas a las condiciones actuales de nuestro país, queremos intensificar la producción, queremos que los productores, aun teniendo en cuenta las dificultades de la situación actual, gocen de cierto bienestar, queremos elevar su condición moral y material y no rebajar las condiciones de vida de los obreros sin ninguna preparación técnica, al nivel que han vivido siempre nuestros obreros.

Nosotros sabemos que allí donde se ha establecido la igualdad de salarios se ha matado el estímulo para la calificación de los obreros y para el aumento de la calidad y de la cantidad de la producción. Si el obrero calificado, si el que hace más esfuerzos en el trabajo, y por consiguiente se agota más, físicamente, no tiene una remuneración mayor, este obrero no tendrá ningún interés en elevar la producción ya que tiene delante a otros obreros que, sin entregarse al estudio, sin esforzarse, sin tener un desgaste físico, sin aprender la técnica, sin poner apenas en tensión sus músculos, reciben el mismo salario, están en idénticas condiciones económicas que los que realizan aquellos esfuerzos.

Pero, además de todo esto, indiscutible en el terreno de los principios, tenemos hoy el imperativo categórico de atender a las necesidades de la guerra, y, por consiguiente, la obligación de producir cada día más y mejor para ella.

Nosotros hacemos de la calificación de la mano de obra, del perfeccionamiento técnico de los obreros, de la elevación de su nivel profesional y cultural, cuestiones fundamentales, no sólo para atender a las necesidades de la sociedad de hoy, sino con vistas a la España del mañana. Y teniendo en cuenta esta perspectiva, no queremos nivelar a las masas sobre un bajo nivel de vida, mediante un tipo medio de salario, cuya consecuencia sería igualar, como decía antes, a todo el mundo en la miseria, sino que queremos elevar el nivel económico de todos a grados superiores.

Queremos estimular la producción por todos los medios, queremos el perfeccionamiento técnico de los obreros y la utilización racional de la maquinaria más moderna para producir cada vez más, para reducir cada vez más el trabajo manual agobiador, sustituyéndolo por el papel dirigente del hombre que domina la técnica. Queremos que la máquina sea la esclava del hombre y no el hombre esclavo de la máquina.

De ahí que nuestra tendencia sea la de estimular, perfeccionar y aumentar la calidad del trabajo, despertando la emulación de los trabajadores a través del medio más directo: el aumento del salario, que permita al trabajador aumentar su bienestar y abrirse amplias perspectivas para el porvenir. Por eso nuestro Partido ha propuesto, e insistirá en su realización, el aumento de los salarios, la necesidad de desarrollar el movimiento stajanovista, y con él de los obreros, empezando por las industrias nacionalizadas, que el Gobierno está dispuesto a poner en pie y que han de ser las que

el aumento progresivo del salario den el ejemplo en este sentido.

Frente a esta actitud nuestra de desarrollo stajanovista, hay muchos rabajadores que intentan ridiculizar la campaña que nuestro Partido despliega en este sentido. Para destruir sus argumentos yo quiero recordar algunas palabras de Stalin sobre los nuevos métodos de trabajo, sobre lo que significa el stajanovismo — palabras que son de aplicación para nosotros, y no sólo para hoy, sino para la España de mañana —, que los enemigos de nuestro Partido califican despectivamente de trabajo a destajo, olvidando en qué condiciones se desarrolla el stajanovismo en nuestro país.

Decía Stalin: "El movimiento stajanovista es un movimiento iniciado por los obreros mismos, que se fija como objetivo el sobrepasar las normas técnicas actuales, superar las previsiones de capacidad de las empresas, aventajar los planes y balances de producción actualmente previstos."

Este movimiento destruye las antiguas concepciones sobre la técnica, las antiguas normas técnicas, las antiguas previsiones y capacidades de las empresas, los antiguos planes de producción, y exige la creación de normas técnicas nuevas más elevadas; de nuevas y más elevadas previsiones de rendimiento, de nuevos y más elevados planes de producción. El movimiento stajanovista está llamado a operar una revolución en nuestra industria. Y es precisamente por esto por lo que el movimiento stajanovista es de esencia profundamente revolucionaria."

Nuestra consigna del momento actual es, pues, la de coordinar, la de planificar la producción y aumentar el rendimiento del trabajo; pero no me cansaré de repetir una y mil veces, ligando a ello el aumento de los salarios y el bienestar de los que luchan en el frente de la producción.

Aumentar la producción agrícola, ayudando a las colectividades y creando Cooperativas agrícolas

Como nosotros afirmamos que, al defender la revolución, el campesino, queremos que ésta tenga un fondo contenido social, no hacemos simplemente frases, sino que lo demostramos con hechos.

El problema fundamental de la revolución española, es el problema agrario, y a él dedicamos nuestra mayor atención. Y es nuestro camarada Uribe, desde el Ministerio de Agricultura, el encargado de dirigir, de organizar y de dar estado legal a la profunda transformación que se opera en el campo.

Nuestro Partido ha insistido siempre en la necesidad de un plan de coordinación de la agricultura, para hacerla producir, lo mismo que a la industria, más intensamente, para sacar de la tierra todo el rendimiento posible, con arreglo a las necesidades de la situación actual.

Nuestra preocupación fundamental frente al desbarajuste y la desorganización económica creados por la subversión militar-fascista, ha sido asegurar el máximo de productos agrícolas, sea cual sea la forma de producción: individual o colectiva.

Por eso nuestro Partido ha levantado y levantará siempre su voz de protesta contra esas actividades de grupos u organizaciones que, aprovechándose del caos producido por la subversión militar-fascista, quisieron incautarse de los productos de los campesinos, se pretextó de "colectivización" o "socialización", pagando con un pedazo de papel lo incautado o utilizando la violencia para despojarlos de sus productos para despojarlos de sus productos o para obligarles a participar en comunidades o colectividades impuestos por la fuerza; por eso nuestro Partido se ha levantado siempre para gritar que el producto que los campesinos arrancan de la tierra es sagrado y que nadie tiene derecho a disponer de él más que las autoridades legítimas, con fines de guerra y pagando a los campesinos su valor correspondiente.

La consigna de nuestro Partido, que no es de hoy, sino de siempre, y que está reflejada en el Decreto de 7 de octubre de nuestro camarada Uribe, es que las tierras confiscadas por el Estado sean entregadas a los campesinos y obreros agrícolas para que las trabajen individual o colectivamente.

Nuestro Partido, como lo ha afirmado repetidamente en mítines, documentos y reuniones públicas, es el Partido de la colectivización, porque es el Partido más profundamente socialista; es el defensor más consecuente del trabajo colectivo, principalmente en el campo, porque el trabajo colectivo permite la utilización de las máquinas, de los abonos, de la irrigación en gran escala, lo que asegura el aumento de la producción y un alivio en el trabajo de los campesinos.

Pero esta colectivización, este trabajo en común, debe realizarse por voluntad expresa de los campesinos, jamás imponiéndoles la colectivización.

La historia de todas las revoluciones y de todas las guerras campesinas muestra que cuando se quiere meter al campesino a un régimen de producción para el extranjero, a un régimen de producción que no comprende o que no quiere aceptar, cuando se realiza contra él una política de confiscación de los productos de su trabajo, el campesino sabe contestar y reaccionar en forma contundente: dejando de sembrar la tierra y sembrando solamente lo indispensable para el sustento de su familia. Y una política semejante en el campo tiene como resultado fatal el hambre en el país y la creación de un hondo malestar entre las masas trabajadoras, dando al enemigo la posibilidad de realizar toda clase de provocaciones.

Podrá decirse que contra los que no quieren sembrar se puede emplear la violencia; es indiscutible. Contra los grupos de irreductibles y de incontrolables, contra los que sabotean conscientemente la producción, porque son enemigos del régimen, se puede y se debe utilizar la violencia, pero ésta no se puede utilizar contra la inmensa masa de campesinos que no quieren participar en un sistema de producción que ellos no comprenden, porque no se les ha educado ni preparado para ello o simplemente porque protestan contra un pretendido sistema de colectivización que no representa otra cosa que un despojo de sus bienes.

No; en estos casos no es posible emplear la violencia. Y no solamente decimos que no se puede emplear la violencia en estos casos, sino que añadimos que hacerlo es indigno de cualquier Gobierno popular que se apoye en las masas y que luche efectivamente por el bienestar de todo el pueblo. Es inútil, pues, que se escandalicen ante la defensa que nosotros hacemos de los campesinos los que quieren hacer servir de conejillo de Indias a los campesinos y los especuladores de la revolución.

Nuestro Partido tiene una trayectoria política y revolucionaria, y la seguirá hasta el fin. Hemos declarado, y lo declaramos hoy una vez más, que una vez restablecida la tranquilidad en el campo y limpio éste de toda suerte de plagas — de las que la naturaleza prodiga con excesiva frecuencia y de estas otras de nuevo tipo, tan peligrosas como la langosta o el pedrisco, como la peste de las vacas, como la peste de la fauna surgida al calor de la guerra, que, por su actuación nefasta, en lugar de atraer a la vida democrática y progresiva a los campesinos, los irrita y los hace añorar el pasado —, nuestro Partido indica la conveniencia y la necesidad de impulsar la organización de las Cooperativas de producción, de venta y de consumo, y de darles todo el apoyo necesario por parte del Estado para su incremento y desarrollo. Y al hacer esto nuestro Partido no hace nada que no fuese conocido anteriormente, declarando que hay que estimular y ayudar a aquellas Colectividades que se han constituido, incluso aquellas que se han formado a través de la violencia — de cuyos procedimientos hoy se desganan en decir que reconocemos una situación de hecho —, porque precisamente indicamos la conveniencia de reconocer y ayudar a esas Colectividades para eliminar de ellas todos los resquemores y los restos de violencia que puedan subsistir en ellas y hacer que esas Colectividades se transformen en verdaderos organismos productores.

Es preciso desarrollar el sistema de Cooperativas para mejorar la producción agrícola, introducir el principio de la planificación de la agricultura, y, por consiguiente, establecer mejor el control por parte del Estado, para poder atender suficientemente las necesidades de la guerra. Nuestros camaradas deben, pues, dedicar en el próximo periodo una atención especial a la formación de Cooperativas y Colectividades agrícolas.

Pero que nadie crea que el Partido Comunista abandona a sus propias fuerzas a merced de los que hasta ahora les han venido explotando, a los pequeños campesinos, a los pequeños productores. De ninguna manera. El Gobierno, y dentro de él el ministro de Agricultura, recogiendo el anhelo de millares de campesinos pobres y medios, apoyará con la misma imparcialidad y el mismo desinterés al trabajador individual, al que cultiva su parcela de tierra con su esfuerzo y con el de sus familiares, al que se procura educar y demostrar las ventajas del colectivismo, y a los que se agrupan para poder extraer del suelo el mayor rendimiento, ayudándoles lo mismo a los unos que a los otros.

Para aumentar la producción agrícola hay que aplicar a ésta el mismo criterio que a la producción industrial; es decir, transformar completamente los métodos de cultivo, introduciendo la maquinaria en la agricultura. Por eso nuestro Partido propugna, y el Gobierno actual se esfuerza en llevarla a la práctica, la necesidad de producir o importar — cuando no existan o no sea posible producirlas dentro del país

— las máquinas agrícolas necesarias, la utilización en gran escala de los abonos, la creación de laboratorios especiales para estudios agronómicos, para la preparación de las semillas, adaptándolas a las condiciones climatológicas de cada región, la creación de granjas experimentales, todo

lo que sirva, en fin, para aumentar la producción agrícola y para romper el estado de atraso en que se encontraba nuestra agricultura, dirigida por castas semi-feudales, que la mantenían en un grado de inferioridad enorme en relación con los demás países capitalistas.

El Gobierno actual, ayudado por nuestro Partido y apoyándose en las masas populares, debe realizar estas tareas

Estas son algunas de las tareas esenciales que requieren hoy una profunda atención por parte de nuestro Partido, y, por consiguiente, por parte de todas las masas laboriosas del país; tareas que no son nuevas, que junto con otras no menos importantes han sido ya señaladas por el último Pleno ampliado de nuestro C. C. y que, en parte, han sido ya realizadas. Pero hoy podemos y debemos abordar de nuevo, para realizarlas rápidamente, aquellas que todavía no lo han sido, puesto que existen las condiciones favorables y necesarias para su realización.

Tenemos un Gobierno de Frente Popular que — a pesar de haber sido calificado muy ligeramente y con una gran irresponsabilidad de "derechistas", y aun de "contrarrevolucionario", por los que ayer querían impedir su constitución y hoy piden insistentemente colaborar en él — está abierto a todas las iniciativas que tiendan a crear, tanto en el frente como en la retaguardia, las condiciones para ganar más rápidamente la guerra y asegurar el desarrollo de nuestra revolución popular.

Tenemos, además, y esto es lo esencial en los momentos actuales, que nuestro Partido, numérica y políticamente, es la fuerza decisiva en la política de nuestro país, ya que hoy podemos proclamar con orgullo que tenemos en nuestras filas 301.500 afiliados en la zona que domina el Gobierno de la República, sin contar los 64.000 del P. S. U. de Cataluña y los 22.000 que tenemos en Euzkadi. (Grandes aplausos.)

Y estas cifras no están estancadas, sino que tienden a crecer rápidamente, con una influencia decisiva entre las masas, tanto del frente como de la retaguardia, lleva el peso específico en la política del país; y los que no lo quieren creer, que lancen una mirada al pasado no muy lejano y recuerden la posición firme y segura de nuestro Partido — apoyada naturalmente en las masas que defienden su política — durante la última crisis y la solución dada a ésta. (Aplausos.)

Pero, si bien nuestro Partido es fuerte, si bien todos tienen que reconocer su papel decisivo para asegurar el triunfo rápido de la guerra y de la revolución, es necesario no olvidar, como os decía al principio de mi informe, la necesidad de liquidar cuanto antes la dispersión de fuerzas existente en el campo obrero y de llegar a la formación del gran Partido Unico del Proletariado, que sea la vanguardia indiscutible

de toda la clase obrera y el guía y dirigente de todo el pueblo español. Para facilitar el triunfo de la guerra y de la revolución es preciso reagrupar rápidamente las fuerzas que son afines y que representan a las diversas capas sociales interesadas en el aniquilamiento del fascismo y de su base económica y en crear una nueva España, la España de la paz y del trabajo.

La unidad acelerará la victoria

Para eso es necesario poner manos a la obra y realizar las consignas ya lanzadas por nuestro Partido, llegando al reagrupamiento de las tres grandes fuerzas que juegan un gran papel en la vida política, económica y social de nuestro país. Urge crear cuanto antes el Partido Unico del proletariado, que reúna en su seno todo lo que hay de sano, de combativo, de honrado, de revolucionario en la clase obrera; el Partido que será el guía y el defensor no de los intereses corporativos o remiases de la tal o cual organización sindical, sino de los intereses de la clase obrera, de las masas campesinas, de la pequeña burguesía urbana, de todo lo que, directa o indirectamente, afecta a los intereses de la democracia proletaria y al bienestar de las masas populares.

Es, asimismo, necesario llegar a la formación de una sola Central sindical que encuadre en sus filas a todas las masas trabajadoras del país, sin distinción de ideologías, sin interferir de su carácter unitario, que colabore activamente en todos los órganos de la vida económica de país y participe en la dirección de toda la vida económica y social de éste.

Es preciso también estimular a toda la pequeña burguesía democrática, agrupada hoy en los partidos republicanos, para que, abandonando pequeñas diferencias, más formularias que de principios, forme también un único partido republicano nacional que, al mismo tiempo que defienda los intereses de estas capas sociales en el desarrollo de la producción, facilite cada vez más la integración de todas las fuerzas productoras y útiles dentro de los lazos y de las orientaciones de la democracia proletaria para poder, después de la guerra, disfrutar en común los beneficios de la victoria en la nueva España de la democracia, de la paz y del trabajo que, a través de la lucha, se está forjando.

La situación internacional

¿En qué momento plantea nuestro Partido la unidad del Frente Popular, camaradas, que analice, aunque sea en forma somera, el momento en que vivimos y la situación internacional, antes de plantear a fondo el problema de la unidad en su aspecto nacional.

Exponemos nuestro Partido la necesidad de la realización inmediata de la unidad en los momentos en que dos sistemas, dos concepciones antagónicas de la sociedad aparecen en toda su plenitud actual: el mundo. De un lado, el fascismo, nacido, según decían algunos, para salvar el capitalismo y que, no encontrando la fórmula para resolver sus contradicciones internas, a pesar de la miseria a que ha sometido a los pueblos que domina, busca la salida a la situación catastrófica a donde le ha conducido su desesperada carrera hacia la preparación de una nueva guerra. De otro lado, la democracia mundial, que, a través del triunfo esplendoroso del Socialismo en la Unión Soviética y de la epopeya gloriosa del pueblo español, renace vigorosa en todos los pueblos y llega al fortalecimiento de sus posiciones en todos los países, haciendo concebir esperanzas de liberación a los hombres que pasan por el dolor y la vergüenza de la dominación fascista. Jamás vivió el mundo momentos más interesantes y de características más contradictorias que los actuales. Nos encontramos, por una parte, con el triunfo rotundo, magnífico y firmemente consolidado del Socialismo en la sexta parte del mundo: ciento setenta millones de hombres y mujeres que, habiendo roto todas las cadenas de la esclavitud, que les ligaban a un pasado de explotación, de dolor y miseria, marchan jubilosos, confiados y alegres, amando profundamente la vida, por los cauces del trabajo, del progreso y

del bienestar, hacia formas superiores de vida, hacia la sociedad comunista, eliminando con firmeza todos los obstáculos que los enemigos de la clase obrera intentan oponer al avance triunfal del Socialismo y cubriendo con satisfacción las etapas que ellos mismos, bajo la dirección del Partido Bolchevique y del jefe indiscutible de la Revolución, camarada Stalin, se han señalado.

Y este hecho formidable de la realización y consolidación del Socialismo en esa inmensa porción del planeta, de mejoramiento constante de la vida de los trabajadores dentro del régimen socialista frente a la miseria y a la depauperación creciente de las masas trabajadoras de los países capitalistas, sirve para estimular a las masas laboriosas de todo el mundo en la lucha contra sus opresores. De ahí el odio feroz de las clases dominantes burguesas, y especialmente de los países fascistas, contra la Unión Soviética, porque ven en peligro su poder y su dominación, para conservar los cuales hacen esfuerzos desesperados, recurriendo a procedimientos inauditos de terror, escudándose a la situación en el desencadenamiento del terror, la opresión, la barbarie y la esclavitud del viejo régimen capitalista — cuya expresión más acabada es el fascismo — contra el Progreso, la Cultura y el bienestar, que son promesas fecundas del nuevo régimen que los pueblos están dispuestos a conquistar. Es la lucha, no ya por el Socialismo, aspiración máxima a la que no renuncia ningún obrero, ningún campesino, ningún explotado, sino la lucha por la consolidación de las libertades, que tan caras le son a los pueblos, por

El magnífico informe de Pasionaria en el Pleno de nuestro Comité Central

(Viene de la página cuarta)

la liberación de las masas oprimidas. Es la lucha por la democracia, por la paz, por los derechos humanos, que el fascismo se empeña en extirpar, en aplastar bajo su planta sangrienta.

Mientras, en los países que todavía se rigen por normas democráticas, y muy especialmente en la Unión Soviética, en el país del socialismo, que es el más firme baluarte de la paz y de la seguridad de los pueblos, se labora por asegurar la paz, en los países fascistas de todas las latitudes, se hacen febriles preparativos para la guerra, una guerra que les permita un nuevo reparto del mundo y salvar de la catástrofe en que se debate la Economía capitalista, que el fascismo no sólo ha sido incapaz de estabilizar, sino que ha agravado, agudizando con las contradicciones en que se debate el sistema capitalista.

El fascismo necesita y prepara la guerra para repartirse los mercados mundiales, para conquistar territorios, para apoderarse de las fuentes de materias primas que le son necesarias para contener el descontento creciente de las masas populares de sus propios países, que comienzan a exteriorizarse de manera ostensible sus protestas por la situación de miseria en que viven. Pero, sobre estos propósitos criminales, que el fascismo no puede encubrir, se destaca su odio salvaje contra la U. R. S. S., que quisiera aplastar, pero que le es imposible porque está asentada sobre una roca inmovilizable: en la voluntad firmísima del Ejército Rojo y la voluntad inquebrantable de 170.000.000 de hombres y mujeres, dispuestos a defenderla, y con ellos el proletariado mundial y todas las fuerzas progresivas del mundo, porque hoy la Unión Soviética es el guía, el ejemplo y la esperanza de las masas esclavizadas del mundo entero. (Grandes aplausos.)

Para nadie es un secreto que la guerra se hubiera producido ya si en el mundo no existiese esa fortaleza magnífica que se llama Unión Soviética, y si el pueblo español, con el heroísmo magnífico que lo ha hecho, y lo está haciendo con su lucha y con su sacrificio, con su ejemplo aleccionador, no hubiese levantado los que permitieron la imposibilidad de luchar contra los siniestros propósitos del fascismo internacional y que ahora, a través de nuestra lucha, la posibilidad de derrotar y aplastar definitivamente al fascismo, si todos los que aman la libertad y la democracia luchan unidos frente a él.

Dos métodos de dirección de la política proletaria

Para comprender la justeza de nuestra línea política, es necesario examinar los dos métodos de dirección de la política proletaria, y yo voy a hacerlo rápidamente. Nadie que no sea ciego puede dejar de ver hoy el papel decisivo que la Revolución rusa ha jugado en la lucha contra la reacción y el fascismo mundiales. ¿Cuántos odios, cuántas críticas se han acumulado contra la Revolución rusa por sus métodos de dirección de la revolución, por haber instaurado la dictadura del proletariado como la forma más eficaz para aplastar la contrarrevolución y consolidar la verdadera democracia, y que sirve hoy de ejemplo admirable, aleccionador, no solamente para los proletarios, sino para todo lo que hay de honrado y de progresivo en el mundo entero? Hoy, está claro para todos, que gracias a la dirección férrea del Partido bolchevique, existe en el mundo esa fortaleza socialista que se llama la Unión Soviética y que puede presentar ese balance magnífico ante la clase obrera mundial, con el cual señala el camino que tiene que seguir para conseguir su emancipación. Hoy nadie puede poner en duda que la forma de producción y la cultura del pueblo soviético son superiores a las formas de producción y cultura capitalistas. Una nueva civilización surge, radiante y esplendorosa, en el mundo: la civilización soviética, orgullo del proletariado mundial y de todos los hombres amantes del progreso, de la democracia y de la paz. El resultado de la socialización en la Unión Soviética es el resultado de la política y el método del Partido bolchevique, método y política revolucionarias que se basan en la realidad revolucionaria y que, teniendo en cuenta las características específicas de cada país en que actúan los Partidos Comunistas, se pueden aplicar en todas partes, en la seguridad de obtener los mismos resultados beneficiosos para el proletariado.

Pero, frente a esta política, frente a este método revolucionario, están la política y el método de la socialdemocracia mundial, particularmente de la socialdemocracia alemana, que, con su teoría del tránsito pacífico del régimen capitalista al régimen socialista, ha traído como conse-

cuencia la capitulación sin lucha de una parte del proletariado, influenciada por ella, el auge del fascismo en muchos países y la instauración del nazismo en Alemania.

A los que nos acusan hoy de defender la democracia burguesa contra el fascismo, podemos contestarles que lo hacemos por imperio de las mismas circunstancias en que se debate el mundo como consecuencia de la política de capitulación de muchos líderes de la Segunda Internacional, que, como dice Stalin en *Los fundamentos del Leninismo*, se ven de educar a los Partidos Socialistas y enseñarles una táctica revolucionaria acertada, esquivando cuidadosamente los problemas espinosos, los disimulando y los encubriendo, aunque, para guardar las apariencias, no se negaba a hablar de estos problemas punzantes, con el fin de liquidar el asunto con una solución elástica cualquiera. Que, en vez de educar a las masas a través de una teoría revolucionaria completa, no tenía más que tesis teóricas contradictorias, fragmentos de teorías, apartadas de la lucha revolucionaria viva de las masas y que se habían convertido en dogmas caducos. Para guardar las apariencias, recordaban, naturalmente la teoría de Marx, pero era con el fin de castrarla de su espíritu revolucionario vivo. En vez de una política revolucionaria, un filisteísmo flojo y una politiquería sensata, diplomática y combinaciones parlamentarias. Para guardar las apariencias, se adoptaban acuerdos y consignas revolucionarias en el fondo de un lucubratorio, pero al final se caían de cualquier Secretaría.

HAY QUE EVITAR POR TODOS LOS MEDIOS QUE SE REPITA LA TRISTE EXPERIENCIA DEL AÑO 14

En estos momentos, en que el chovinismo fascista amenaza con desencadenar una nueva guerra imperialista que puede muy bien ser provocada por el fascismo internacional, aliado de Franco, aprovechándose de nuestra propia tragedia, es necesario recordar las experiencias del año 14, para sacar de ellas las enseñanzas que nos permitan asentar en la Unión Soviética nuestra política de unidad proletaria y de todas las fuerzas antifascistas. La guerra de 1914, crisis donde se probaron la firmeza revolucionaria, las convicciones de los hombres que se llamaban marxistas y que militaban en los partidos socialistas de todo el mundo, sirvió para poner al descubierto todo lo que había de falso de hueso, de tergiversación del marxismo en las teorías pseudosocialistas de muchos de los dirigentes de la Segunda Internacional. Puso en evidencia toda la mentira de los hombres que habían adiferado las doctrinas de Marx y que continuaban llamándose marxistas; enseñó a conocer a los que hasta entonces habían sido dirigentes máximos del proletariado, a los hombres que en los momentos críticos y decisivos, en que era más necesaria que nunca la defensa de los intereses del proletariado, adoptaban una posición que no era la que de ellos tenían derecho a esperar los millones de hombres afiliados a los Sindicatos y a los partidos de clase, y se colocaron resueltamente de parte de la burguesía imperialista de cada país, haciéndose cómplices de aquel crimen monstruoso que condujo a los pueblos a la matanza más horrible que recuerda la historia de la humanidad.

La vieja consigna socialdemócrata de «Guerra a la guerra» se transformó en la defensa de los intereses de la burguesía imperialista de cada país, y socialdemócratas destacados del movimiento internacional fueron ministros de Municiones y sirvieron los intereses del capitalismo, y de claudicación en claudicación llegaron hasta arriar la bandera revolucionaria del socialismo.

Pero frente a esta conducta, grupos de hombres marxistas y revolucionarios, de diversos países, con pleno sentido de la responsabilidad histórica que sobre ellos pesaba, y atendiendo a salvar los principios del marxismo y los intereses del proletariado, recogieron la bandera del socialismo marxista, que había sido arrojada. Y los bolcheviques, en Rusia; y los espartaquistas, en Alemania, se alzaron contra la corriente chovinista que lo había invadido todo y lanzaron la consigna de «Transformar la guerra imperialista en guerra civil». Resultado de esta política y de esta táctica revolucionaria, de esta posición clarísima de clase, fueron la revolución rusa y la revolución alemana—tránsito a la revolución mundial—, la revolución de Hungría y el movimiento revolucionario de Italia y de otros países.

Pero cuando alguien comienza a desviarse por la pendiente contrarrevolucionaria llega hasta el final. Y cuando en Alemania los espartaquistas quieren conducir la revolución por la senda rusa, que es la del triunfo del prole-

ta, esta política de capitulación hizo posible que el fascismo se instalara en varios países y amenazase a todo el mundo civilizado. Si la Segunda Internacional y sus Partidos hubieran luchado consecuentemente al lado de la Internacional Comunista y de los Partidos Comunistas de cada país, otra sería hoy la situación y el desarrollo de la democracia proletaria.

De todos modos, para evitar equívocos, declaramos abiertamente, y lo estamos demostrando con nuestra lucha, que nosotros, al luchar en defensa de la democracia, luchamos, al mismo tiempo, con toda energía y por todos los medios, para impedir la instauración de la dictadura del gran capital y por establecer la democracia proletaria, que es la democracia del pueblo.

¿Por qué, al hablar de unidad, es preciso hablar de estas cosas tan molestas y poco gratas para todos? Porque, como queremos conseguir el triunfo sobre la reacción y el fascismo, nos vemos en la obligación de señalar los resultados de la política errónea de la Segunda Internacional, con objeto de evitar, cueste lo que cueste, que se incurra en los mismos errores de antaño y para mantener en guardia a los trabajadores de todos los países, y, por consiguiente, a los del nuestro, y demostrarles, con hechos evidentes, que solamente la política y la táctica revolucionarias consecuentes pueden conducir al proletariado de todo el mundo al triunfo, como han conducido al proletariado de la Unión Soviética, mientras que la táctica de colaboración con el gran capital, la táctica de concesiones, de capitulación ante el fascismo, no conducirá más que al triunfo de este último.

En estos momentos, en que el chovinismo fascista amenaza con desencadenar una nueva guerra imperialista que puede muy bien ser provocada por el fascismo internacional, aliado de Franco, aprovechándose de nuestra propia tragedia, es necesario recordar las experiencias del año 14, para sacar de ellas las enseñanzas que nos permitan asentar en la Unión Soviética nuestra política de unidad proletaria y de todas las fuerzas antifascistas. La guerra de 1914, crisis donde se probaron la firmeza revolucionaria, las convicciones de los hombres que se llamaban marxistas y que militaban en los partidos socialistas de todo el mundo, sirvió para poner al descubierto todo lo que había de falso de hueso, de tergiversación del marxismo en las teorías pseudosocialistas de muchos de los dirigentes de la Segunda Internacional. Puso en evidencia toda la mentira de los hombres que habían adiferado las doctrinas de Marx y que continuaban llamándose marxistas; enseñó a conocer a los que hasta entonces habían sido dirigentes máximos del proletariado, a los hombres que en los momentos críticos y decisivos, en que era más necesaria que nunca la defensa de los intereses del proletariado, adoptaban una posición que no era la que de ellos tenían derecho a esperar los millones de hombres afiliados a los Sindicatos y a los partidos de clase, y se colocaron resueltamente de parte de la burguesía imperialista de cada país, haciéndose cómplices de aquel crimen monstruoso que condujo a los pueblos a la matanza más horrible que recuerda la historia de la humanidad.

La vieja consigna socialdemócrata de «Guerra a la guerra» se transformó en la defensa de los intereses de la burguesía imperialista de cada país, y socialdemócratas destacados del movimiento internacional fueron ministros de Municiones y sirvieron los intereses del capitalismo, y de claudicación en claudicación llegaron hasta arriar la bandera revolucionaria del socialismo.

Por qué los dirigentes reaccionarios de la Segunda Internacional odian a los comunistas

Y cuando examinamos los métodos y las dos políticas que dirigen al proletariado, tenemos también que examinar un poco el porqué del odio de los dirigentes reaccionarios de la Segunda Internacional hacia los comunistas. Estos dirigentes reaccionarios de la Segunda Internacional a quienes el proletariado señaló una y mil veces como los culpables de sus derrotas y de la consolidación momentánea del capitalismo después de la guerra imperialista, por haberse negado a transformar, como hicieron los bolcheviques, la guerra imperialista en guerra civil, no pueden perdonar a los comunistas el que les recuerden su conducta nefasta en el movimiento obrero y el que hayan demostrado de manera palmaria su posición antimarxista y contraria a los intereses del proletariado.

De ahí su enemiga y su contestación negativa ante las proposiciones concretas de la Internacional Comunista, les ha hecho en determinados momentos, en los momentos álgidos de la lucha del proletariado mundial, y ante el peligro inmediato para la existencia de sus mejores combatientes. De ahí sus negativas reiteradas a participar al lado de la Internacional Comunista en acciones comunes ante peligros inmediatos, ni aun siquiera en movimientos de solidaridad para con la clase obrera de cualquier país perseguida y acorralada por su actividad revolucionaria.

Recordad, si no, la actitud de la Segunda Internacional después de nuestro movimiento de Octubre del 34, argumentando que los comunistas habíamos de unidad, pero que no la deseamos, porque combatíamos la posición reformista y contrarrevolucionaria de los dirigentes reaccionarios que no saben o no quieren encontrar el camino que los redima de sus viejas culpas, olvidando que la esencia del marxismo es «crítica revolucionaria».

No son algo aislado ni son de hoy, la voluntad, el sentimiento y las proposiciones de unidad para acciones comunes que la Internacional Comunista ha hecho a la Internacional Socialista; proposiciones que todos conocéis, y que han caído siempre en el vacío. Quiero recordar solamente la última proposición de acción común hecha por la Internacional Comunista a la Internacional Obrera Socialista, con motivo del bombardeo de Almería por la flota fascista alemana, proposición hecha a petición del Partido Socialista Obrero Español, del Partido Comunista de España y de la U. G. T., y a la que se contestó que la mesa de la Segunda Internacional no tiene poderes para decidir, sino que tiene que aguardar a que se los conceda el Consejo, que se reúne no sabemos cuándo.

¿Qué ironía más sangrienta! Mientras el fascismo internacional no necesita poderes para destruir nuestras ciudades, para arrasar nuestros pueblos, para ametrallar a nuestras mujeres y niños, los líderes de la Segunda Internacional, para demostrar su solidaridad para realizar una acción común con el proletariado internacional, tienen que esperar a que se reúna un Consejo extraordinario y que lo conozca estos otros diálogos proletarios y demócratas que han contenido con sarcasmo la actitud de los líderes.

«El proletariado español afiliado a la Federación Sindical Unida a la Federación Sindical Internacional y a la Internacional Obrera Socialista, lo mismo que el afiliado a la Tercera Internacional, tiene derecho a saber la verdad de los móviles que imposibilitan hasta la fecha la acción conjunta del movimiento obrero internacional en favor de la España democrática. Sabemos —añade este periódico— de la claridad empleada por Dimitroff en su contestación, antes y ahora, a las secciones españolas del obrerismo marxista. Sabemos también de la nobilísima empleada por De Bronckere y Adler con relación a las peticiones españolas, pero con esto no podemos conformarnos. ¿Hay algo más en el fondo de esta cuestión? Porque si no hay algo más —y si lo hay tenemos derecho a conocerlo— la deducción es fácil: la Federación Sindical Internacional y la Internacional Obrera Socialista boicotean la acción organizada y eficiente del proletariado internacional en favor de la España republicana. El término parecerá muy duro, pero no podemos rectificar, mientras no se nos demuestre lo contrario. La respuesta dada a las peticiones españolas es, la propuesta y a eludir proposiciones de esa naturaleza no hay derecho en los momentos actuales de la lucha internacional contra el fascismo».

Posteriormente a este artículo de nuestro periódico fraternal «Claridad», parece ser que la Segunda Internacional se propone rectificar su conducta y se dispone a entablar conversaciones con los representantes comunistas.

Esperamos que no se tratará de una conversación más, sin resultado positivo, sino que de esta entrevista salga algo eficaz para la ayuda al heroico pueblo español y para la defensa de la democracia mundial. Así lo espera, y tiene derecho a esperar, todo nuestro pueblo, que con tanto heroísmo está defendiendo, a la par que su independencia y su libertad, la democracia y la paz mundiales. (Muy bien)

Nuestra crítica tiende a estimular la acción

Por otra parte, al proceder así no hacemos más que comportarnos como marxistas consecuentes, puesto que la doctrina marxista es, según una expresión del mismo Marx, por su esencia

crítica y revolucionaria—derecho de crítica, por lo demás, tampoco negamos al adversario—, y que nosotros usamos para poner al descubierto todo lo que hay de negativo y antirrevolucionario en algunos dirigentes socialdemócratas para llevar a los obreros socialistas y socialdemócratas al convencimiento de lo nefasta que es la política de esos viejos reformistas.

Nosotros, que deseamos profundamente la unidad, porque sabemos que sin la unidad no es posible que el proletariado alcance victorias decisivas, no podemos —y lo repetiremos todas las veces que sea necesario— renunciar al derecho de crítica, ya que ello significaría el reconocimiento implícito de la justeza de una teoría y de una táctica que están en oposición evidente con los intereses de las masas trabajadoras. Y el silenciamiento de viejos errores llevaría al peligro de incurrir nuevamente en ellos, haciendo quizá fracasar las posibilidades de empujar el movimiento obrero revolucionario por caminos victoriosos. No puede, en modo alguno, confundirse nuestro deseo de unidad con el silenciamiento y la dejación de la crítica de los errores que cometen en su actuación política aquellos con quienes deseamos fundir nuestras fuerzas. La unidad sin principios, sin una plataforma política clara, sin establecer con precisión los métodos de lucha, sería una unidad ficticia, que, en lugar de consolidar las fuerzas que se quieren unificar, llevaría al seno de ellas el germen de nueva

EL PROLETARIADO DE TODO EL MUNDO QUIERE LA UNIDAD

Afortunadamente, frente a esta posición antiproletaria y antimarxista de algunos de los líderes de la Segunda Internacional, existe el sentido profundamente de clase de las masas que ellos dirigen y que han aprendido en las dolorosas experiencias de Italia, Alemania y Austria, adonde pueden conducirlos la disgregación y el fraccionamiento de las fuerzas proletarias frente al bloque de la contrarrevolución y del fascismo.

La idea de la formación del Frente Popular y de la unificación política y sindical del proletariado se abre paso, a pesar de todos los obstáculos. Y los líderes y el reagrupamiento de todas las fuerzas sindicales en una sola Central sindical única al lado de las conversaciones mantenidas entre el Partido Socialista y el Partido Comunista francés abren perspectivas halagüeñas para la unificación de las fuerzas proletarias y las fuerzas antifascistas. Y no es este ejemplo solamente.

En los Estados Unidos, en el viejo paraíso capitalista que tomaban como ejemplo de evolución pacífica hacia el socialismo algunos jefes de la socialdemocracia, la revolución comenzó a latir, y los potentes Sindicatos de masas se desmarcaron de los viejos chovinistas reformistas, librando gigantescas batallas contra los magnates del dólar.

Y es en Bélgica donde, frente al peligro del fascismo, se unen desde los comunistas y socialistas hasta los católicos y consiguen una resonante victoria sobre el jefe del fascismo belga, demostrando de manera práctica que la unión de los proletarios es el dique que ha de contener y contra el que se han de estrellar los ataques del fascismo.

Y es necesario grabar muy profundamente en el corazón y en el cerebro de cada camarada, de cada obrero, de cada campesino y de cada intelectual, algo que Dimitroff nos ha repetido constantemente, y es que «la unidad de acción de la clase obrera internacional contra el enemigo común, contra el enemigo mortal de toda la Humanidad: contra el fascismo».

El Partido Socialista de España no podía sustraerse a esta misma conmoción que comenzaba a agitar a los Partidos Socialistas de otros países, y en su seno comenzaron a destacarse profundamente dos tendencias.

No es de ahora ni es nuevo para nosotros, aun cuando en estos momentos lo planteamos con más agudeza, con más urgencia que nunca, el problema de la unidad del Partido Socialista y del Partido Comunista, para llegar a la formación del Partido Único del proletariado.

En septiembre de 1934, en un Pleno de nuestro Comité Central, se trazaron ya las normas conducentes al acercamiento estrecho, a la ligazón fraternal con el Partido Socialista para acciones comunes, para hechos revolucionarios concretos, que ya se perfilaban y que tuvieron su culminación en la insurrección de Octubre. Y es en este Octubre, de gloriosa recordación, cuando adquirieron vida aquellos anhelos de nuestro Partido, que eran los de todos los trabajadores y triunfan juntos socialistas, comunistas y anarquistas. Y, unidos primero en la lucha y en la

lucha y de futuras escisiones. Y nosotros no queremos escisiones jamás. Por eso criticamos todo aquello que en un momento determinado pueda servir para romper la unión que deseamos forjar. Y al criticar no vamos jamás contra las personas, sino contra posiciones políticas que pueden ser funestas para la marcha de la guerra y de la revolución.

Ya en el VII Congreso de la Internacional Comunista, en el que se reafirmó una vez más la necesidad de la unificación del proletariado y la posición de los partidos a este respecto, y asimismo la formación del Frente Popular con las fuerzas de la pequeña burguesía democrática y antifascista, nuestro gran camarada Dimitroff decía lo siguiente:

«Las acciones comunes con el partido socialdemócrata no excluyen, en modo alguno, sino, al contrario, la hacen más necesaria, una crítica seria y fundada del reformismo, de la socialdemocracia como ideología y práctica colaboración de clases, para hacer comprender a los obreros socialdemócratas los principios y el programa del comunismo».

Pero ni aun el peligro inminente del fascismo que pesa como una amenaza constante sobre todos los pueblos hace reaccionar en sentido consecuentemente revolucionario a algunos jefes reformistas de la Segunda Internacional, reacios a la defensa de los intereses vitales del proletariado y de la revolución.

Es después del VII Congreso de la Internacional Comunista cuando el movimiento de unidad adquiere proporciones más profundas en todo el mundo. Para todos los antifascistas, el VII Congreso de la Internacional Comunista fue como un rayo de luz en el panorama político del mundo, que rasgó las densas tinieblas que el fascismo intentaba envolver a todos los pueblos. Los corazones se yuxtaron, se despertaron. Se veía la miseria, de esclavitud a que la reacción y el fascismo empujaban a las masas trabajadoras de todos los países. Pues, como afirmaba Dimitroff en su magnífico informe ante los delegados, que desde los más apartados rincones de la tierra llevaban al VII Congreso los anhelos, las experiencias revolucionarias y las ilusiones de millones de esclavos:

«Un proceso de revolucionarización se opera en el seno de la Segunda Internacional, proceso que es necesario avivar y aprovechar. En el seno de todos los Partidos de la socialdemocracia, después de la experiencia de Alemania y Austria, se perfilan dos campos básicos: junto al campo existente de los elementos reaccionarios, que intentan por todos los medios mantener en pie el bloque de la socialdemocracia con la burguesía y rechazan rabiosamente el frente único con los comunistas, comienza a formarse el campo de los elementos revolucionarios que abriga dudas acerca de la justeza de la política de colaboración de clase con la burguesía, que abogan por la creación de un frente único con los comunistas y comienzan a pasarse, cada vez en mayor grado, a las posiciones de la lucha revolucionaria de clase».

El problema de la unidad en España

El Partido Socialista de España no podía sustraerse a esta misma conmoción que comenzaba a agitar a los Partidos Socialistas de otros países, y en su seno comenzaron a destacarse profundamente dos tendencias.

No es de ahora ni es nuevo para nosotros, aun cuando en estos momentos lo planteamos con más agudeza, con más urgencia que nunca, el problema de la unidad del Partido Socialista y del Partido Comunista, para llegar a la formación del Partido Único del proletariado.

En septiembre de 1934, en un Pleno de nuestro Comité Central, se trazaron ya las normas conducentes al acercamiento estrecho, a la ligazón fraternal con el Partido Socialista para acciones comunes, para hechos revolucionarios concretos, que ya se perfilaban y que tuvieron su culminación en la insurrección de Octubre. Y es en este Octubre, de gloriosa recordación, cuando adquirieron vida aquellos anhelos de nuestro Partido, que eran los de todos los trabajadores y triunfan juntos socialistas, comunistas y anarquistas. Y, unidos primero en la lucha y en la

lucha y de futuras escisiones. Y nosotros no queremos escisiones jamás. Por eso criticamos todo aquello que en un momento determinado pueda servir para romper la unión que deseamos forjar. Y al criticar no vamos jamás contra las personas, sino contra posiciones políticas que pueden ser funestas para la marcha de la guerra y de la revolución.

Ya en el VII Congreso de la Internacional Comunista, en el que se reafirmó una vez más la necesidad de la unificación del proletariado y la posición de los partidos a este respecto, y asimismo la formación del Frente Popular con las fuerzas de la pequeña burguesía democrática y antifascista, nuestro gran camarada Dimitroff decía lo siguiente:

«Las acciones comunes con el partido socialdemócrata no excluyen, en modo alguno, sino, al contrario, la hacen más necesaria, una crítica seria y fundada del reformismo, de la socialdemocracia como ideología y práctica colaboración de clases, para hacer comprender a los obreros socialdemócratas los principios y el programa del comunismo».

Pero ni aun el peligro inminente del fascismo que pesa como una amenaza constante sobre todos los pueblos hace reaccionar en sentido consecuentemente revolucionario a algunos jefes reformistas de la Segunda Internacional, reacios a la defensa de los intereses vitales del proletariado y de la revolución.

La izquierda del Partido Socialista fué la primera en tomar posición sobre los problemas de la unidad

Dentro del Partido Socialista, fué «Claridad», portavoz de la tendencia izquierdista, el órgano que comenzó a marcar rumbos unitarios al viejo Partido Socialista. Mas por falta de una línea política clara y consecuentemente revolucionaria, a pesar de tener una influencia decisiva, no supo, sin embargo aprovecharla. «Claridad», por completo «la izquierda» llevó la campaña de unidad durante bastante tiempo, declarando «unidad» a veces estar de acuerdo con la «derecha» de los problemas planteados como base de nuestras proposiciones de unidad y con las condiciones establecidas para la misma.

La agudización de la lucha interna del Partido Socialista y los acontecimientos posteriores determinaron el proceso de la unificación. En mítines, en reuniones, en documentos políticos, en cuantas publicaciones ha lanzado nuestro Partido, ha planteado siempre el firme propósito de llevarla a la práctica, la necesidad de la creación del Frente Popular y de realizar la unidad de los Partidos Socialista y Comunista, como una de las condiciones esenciales para poder detener los avances del fascismo, defender y consolidar la República y las conquistas democráticas y desarrollar la revolución social.

De la justeza de nuestra posición había documentadamente por nosotros: el magnífico triunfo del 16 de febrero, triunfo que no pudo aprovecharse plenamente por falta de una política consecuente del Frente Popular de parte del Partido Socialista y de la U. G. T., política que, de haber existido, habría evitado tal vez, con sus realidades, la sublevación militar fascista del 18 de julio. La fecha del 18 de julio señala con caracteres trágicos el comienzo de una nueva era en la historia de España, cerrando con el heroísmo, el sacrificio de nuestros hombres en el territorio donde se pudo batir a los sublevados, todo un período de opresión y esclavitud bajo los grandes capitalistas y terratenientes que consientes de la responsabilidad histórica que sobre nosotros pesa, nos obliga, para liberar el resto de España de la opresión fascista, a plantear hoy, para resolverlo rápidamente, el problema de la fusión, el problema de la creación de un solo Partido del proletariado, guía dirigente de todas las masas populares, en su lucha para ganar la guerra y consolidar las conquistas revolucionarias.

Últimamente, el Secretario del Partido Socialista, camarada Lamóneda, en nombre de la Ejecutiva de su Partido, ha recogido las proposiciones hechas por nosotros, de haber existido, habría evitado tal vez, con sus realidades, la sublevación militar fascista del 18 de julio. La fecha del 18 de julio señala con caracteres trágicos el comienzo de una nueva era en la historia de España, cerrando con el heroísmo, el sacrificio de nuestros hombres en el territorio donde se pudo batir a los sublevados, todo un período de opresión y esclavitud bajo los grandes capitalistas y terratenientes que consientes de la responsabilidad histórica que sobre nosotros pesa, nos obliga, para liberar el resto de España de la opresión fascista, a plantear hoy, para resolverlo rápidamente, el problema de la fusión, el problema de la creación de un solo Partido del proletariado, guía dirigente de todas las masas populares, en su lucha para ganar la guerra y consolidar las conquistas revolucionarias.

Los trabajadores socialistas y comunistas acogieron esta iniciativa con gran entusiasmo; y cuando ésta, más comprometida en la

Discurso de Pasionaria

(Viene de la página 5)

tre sí, lo mismo en el frente que en la retaguardia, sólo añaden una cosa: que se deje de hablar de fusión y se llegue, rápidamente, a la obra. Pero este sentimiento de unidad, que vive latente en las masas verdaderamente revolucionarias de nuestro país, tiene también sus enemigos, que es necesario poner al descubierto.

Los enemigos de la unidad: "los ultrazquierdistas"

Las diferencias de apreciación entre socialistas y comunistas acerca de los problemas fundamentales de la guerra y de la revolución casi han desaparecido; con una discusión a fondo de todos los problemas ideológicos, estamos seguros de que encontraremos rápidamente los puntos para formular el programa común sobre el cual se ha de realizar la fusión de los dos Partidos.

Pero, he aquí que ante la voluntad manifestada por la mayoría de los afiliados al Partido Socialista de realizar la fusión de los dos Partidos, surgen voces discordantes y, precisamente en el sector donde menos podía esperarse. Son, cabalmente, algunos de los elementos llamados ultrazquierdistas que, cuando el problema de la fusión se plantea en abstracto, se declaran partidarios de ella; ahora, cuando se trata de realizarla en forma concreta y práctica, buscan toda suerte de obstáculos, tratan de desviar la corriente unitaria en dirección contraria a la unidad, intrigan en todos los sentidos y direcciones con el propósito de levantar barreras entre socialistas y comunistas, para estorbar y obstaculizar el proceso de fusión de los dos Partidos.

Estos elementos continúan acentuando profundamente la escuela de doblez de todos los traidores revolucionarios en el sentido de ampliar, con vistas a conservar su influencia entre los trabajadores, fórmulas ultra-revolucionarias, pero saboteando aquello que hoy es verdaderamente revolucionario en el movimiento obrero: la unidad.

Y son esos mismos elementos ultrazquierdistas, pero anti-unitarios, los que tienen la osadía de apostrofarlos, de colmarlos de dictámenes, porque hemos llegado a establecer relaciones cordiales con la dirección del Partido Socialista, con los hombres que representan a este Partido y a los que los ultrazquierdistas califican de "centristas". Nosotro, en cambio, tratamos con su dirección. No obstante, será bueno que digamos a esos sedicentes revolucionarios, que esos calificativos de "ultrazquierdistas" y "traidores" repartir a voleo. Son los hechos, y no las palabras, los que definen a los hombres y a las organizaciones. Y, en los momentos que se viven en España, los que quieren la unidad son los revolucionarios, y los que la sabotean, aunque se llamen izquierdistas, hacen el juego a la contrarrevolución. (Grandes y prolongados aplausos.)

No sabemos, dadas las diversas corrientes que se debaten dentro del Partido Socialista, si en algún otro sector de este Partido, habrá alguien que, en el momento preciso de la fusión, ponga trabas a su realización. Hasta ahora, no tenemos ningún motivo para pensar. Mas, si esto ocurre, en cuanto tuviéramos pruebas de que alguien, de una manera directa o indirecta, saboteaba la unidad de los dos Partidos, fuese quien fuese, lo denunciaríamos implacablemente ante el proletariado, como lo hacemos hoy con estos dirigentes ultrazquierdistas.

Por el momento, se trata de descubrir y de denunciar ante las masas a esos elementos que se enardecen y quieren enardecir a los demás con frases "ultrazquierdistas" trotskistas y que ahora se nos muestran en una nueva corriente sindicalizante, para encubrir tras ella su enemiga hacia la unidad del proletariado. Todos conocéis la serie de artículos, que no queremos calificar como se merecen, de un periódico de Valencia —"El Cangrejo" los llaman, con razón no exenta de gracia, los jóvenes (risas)—; artículos que son recibidos con fruición por los enemigos de la unidad y reproducidos y jaleados en la prensa trotskista y en algún órgano de la C. N. T., y coreados por otro periódico de Valencia que se dice portavoz de la U. G. T.; artículos que tienden a escisionar a la juventud y a alimentar una campaña hecha de deshechos, llevada con el propósito de menospreciar y denigrar al Partido Comunista y a sus hombres; artículos que, con frecuencia, caen dentro del área de la provocación más vergonzosa y que tienden a levantar barreras infranqueables entre socialistas y comunistas para impedir la fusión, porque en ella ven los aspirantes a liderillos un peligro para su situación de privilegio, conseguida a fuerza de maniobras y zancadillas, y para quienes el enemigo más fuerte no es, al parecer, el fascismo, sino el Partido Comunista.

Algunos de estos liderillos socialistas sindicalistas, ultrazquierdistas, han hecho votar, entre los fieles de sus capillas, resoluciones por las cuales se declaran incompatibles con los comunistas. ¡Qué heroicos y revolucionarios son estos compañeros! No sería mejor, para la causa de la guerra y de la revolución,

que se declararan incompatibles con el fascismo y que muchos de ellos fuesen a ocupar el puesto que, por su juventud, debían ocupar en los frentes, donde verdaderamente se lucha contra la reacción y el fascismo? ¡No sería mucho más digno que las energías que gastan en atacar al Partido Comunista y en luchar contra la unidad de los trabajadores y el pueblo, las empleasen en luchar contra los enemigos de éste, en luchar contra los enemigos de la República y de la revolución? (Aplausos.) Es claro que esto sería mucho más beneficioso para la causa que defendemos; pero si lo hiciesen serían revolucionarios y, desgraciadamente, no lo son. Para esta gente, la lucha no está en las trincheras, no está en los frentes ni en los parapetos; la lucha está en la retaguardia y va contra un enemigo que para ellos es una obsesión que no les deja dormir: el Partido Comunista.

Con cuánta razón decía nuestro gran camarada Dimitroff que para ciertos líderes socialistas —aunque en España se trata solamente de liderillos, añado yo (D. I.)—, el principal enemigo no es el fascismo, sino el Comunismo.

Y como estos pobres hombres no encuentran ambiente adecuado para su labor pernicioso entre la masa, sana y firmemente revolucionaria del Partido Socialista, empiezan a dudar de sí será el Partido del proletariado quien ha de guiar y dirigir la revolución o han de ser los Sindicatos. Y, así, surge en el seno de ese ala izquierda, como justamente advierte "Claridad", el tipo sindicalizante, que hace el juego a los enemigos del marxismo. A eso les lleva su desesperación y su odio contra el comunismo.

Los trotskistas

Pero, además de estos enemigos de la unidad, hay otros enemigos todavía más peligrosos: los trotskistas. Los enemigos más peligrosos para el proletariado, para la causa de la Libertad y de la Democracia, no son aquellos que los trabajadores ven al otro lado de las barricadas; los más peligrosos, son aquellos que, con argumentos de miserables leguleyos defensores de causas inmorales, despertando recelos, encienden discordias y avivan diferencias entre los trabajadores, argumentando la imposibilidad de llegar a la unificación del proletariado, en vista de la diversidad de tendencias, teorías y tácticas que los separan.

Estos son los que más profundo quebranto pueden producir a la unidad, en la empresa de todo su espíritu admirable y todo su heroísmo.

El proletariado y de la revolución son los que, apoyándose en pretéritas actuaciones dentro del campo revolucionario, pero entregados hoy en cuerpo y alma al servicio del fascismo y de los enemigos del proletariado, sembrando el confusionalismo entre los obreros que, no poseyendo una clara conciencia de clase y faltos de la educación política necesaria, se dejan arrastrar por el oropel de unas palabras huecas, demagógicas y "ultra-revolucionarias", sin acertar a ver el final del camino contrarrevolucionario que se abre ante ellos.

Jamás serán excesivas las medidas que se tomen para limpiar el campo proletario de la planta venenosa del trotskismo, que en cada país toma la forma adecuada que le permita desenvolverse su labor; planta cultivada con gran amor por los enemigos del marxismo y de la revolución proletaria, que conocen bien los efectos degeneradores del trotskismo dentro de las filas proletarias. La actuación del trotskismo en nuestro país no quiero ahora referirme a los hechos monstruosamente criminales realizados en la Unión Soviética y porque son conocidos de todos nosotros —debe ser el grito de alarma para mantener en guardia permanente al proletariado sobre los fines que el trotskismo persigue. Su hostilidad contra un pretendido "revolucionarismo" sus ataques constantes a la unidad de las fuerzas antifascistas, sin perjuicio de aprovecharse en gran medida de las ventajas que para ellos ha podido reportar el Frente Popular, la organización del "putch" criminal de Cataluña, cuando tan crítica es la situación en favor de Franco que se les han descubierto últimamente y que el Gobierno hará públicos muy pronto, dicen más elocuentemente que todas las palabras que es lo que se esconde detrás de esa fachada ostentosa de la "Revolución", con mayúscula, y de la pretendida "alianza revolucionaria": la mano del fascismo. (Aplausos.)

El trotskismo al servicio del fascismo juega hoy un papel preponderante en la tarea de evitar o entorpecer el acercamiento de las fuerzas del proletariado, la unidad del Partido Socialista con el Partido Comunista. Y en el seno de las mismas organizaciones del proletariado, y aun dentro de las mismas filas del Partido Socialista, el trotskismo alimenta y amantita ideológicamente a los enemigos encarnizados de la unidad del proletariado, enemigos que es preciso poner en evidencia llevándolos a la piqueta, para que las masas, que anhelan fuertemente la unión, conozcan quiénes son los que verdaderamente defienden sus intereses y quiénes los que, de manera directa o indirecta, defienden los intereses de sus enemigos.

Los amigos de la unidad

Pero si hay muchos enemigos de la unidad ésta tiene también muchos y buenos amigos. Afortunadamente para el porvenir de la revolución y para vergüenza eterna de esos liderillos ultrazquierdistas, los enemigos de la unidad, dentro del Partido Socialista, son cada día más débiles. Y son también cada día menos dentro de su ala izquierda. Hay personalidades socialistas que, militando sinceramente en este movimiento izquierdista, han sabido levantar en alto la bandera de la unidad, arriada y abandonada por otros, porque ven que detrás de esta bandera marchan todos los que sinceramente quieren realizar una unidad que tan beneficioso ha de resultar para los intereses del pueblo y de la revolución. Entre esos paladines de la unidad está, en el lugar más destacado, el camarada Alvarez del Vayo. (Toda la sala, puesta en pie, tributa una prolongada y calurosa ovación al camarada Alvarez del Vayo.)

El camarada Alvarez del Vayo lucha infatigablemente por la unión del Partido Socialista con el Comunista. Y, aunque dolorido por sentimientos muy nobles y muy respetables, que se empeñan en atarlo a una trayectoria política que había dejado de ser la suya, pone por encima de todo los intereses del proletariado y de la revolución y dice muy justamente que la unidad es la ley suprema en los momentos actuales.

Acompañando a Alvarez del Vayo en esta cruzada por la unidad están algunos de los mejores luchadores dentro del movimiento, tanto sindical como político, del socialismo español. Está nuevamente "Claridad", que, después de algunas desviaciones en la ruta de la unidad —desviaciones impuestas y aceptadas forzosamente—, ha vuelto por los fueros de su tradición unitaria y revolucionaria contra ese coro de doctores de "El rey que robó", enemigos de la unidad, y los ha estigmatizado con una campaña de prensa verdaderamente ejemplar, de cuyos artículos me permito citar párrafos tan lapidarios como el siguiente:

"Existe un núcleo de personalidades aspirantes a dirigentes que se caracterizan por sus actitudes 'heroicas' y que, en estos momentos, sordos y ciegos a las realidades, cargados de odio y de pasión, al margen de todo sentido de responsabilidad, están en contra de las Juventudes Unificadas, en contra del Partido Socialista, en contra del Partido Comunista, que en el fondo —siempre han sido sus mayores enemigos— odian a la C. N. T., y que, por último, no están interesados en cuanto no da satisfacción a sus aspiraciones o propósitos.

PRINCIPIOS SOBRE LOS QUE DEBE ASENTARSE EL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO

Examinada la situación, de la que se desprende con carácter imperioso e ineludible la exigencia del Partido Unico del Proletariado, como arma para acelerar la victoria y asegurar y encauzar la revolución popular; quiénes son los amigos y los enemigos de la unidad; repasados rápidamente los antecedentes históricos de la lucha tenaz y constante de nuestro Partido por realizar el anhelo de unidad de las masas trabajadoras de España; después de esbozar el programa para poder ganar la guerra y la revolución, veamos ahora, someramente, sobre qué principios y bases entendemos nosotros que se debe asentarse, en líneas generales, el gran Partido Unico del Proletariado español, sobre el cual debe basarse la acción del Partido Unico para poder ganar la guerra y la revolución.

Creo que interpretaré también el criterio de los camaradas socialistas partidarios de la unidad si empiezo haciendo la afirmación categórica de que el Partido Unico habrá de establecer su fundamento teórico y su táctica sobre el materialismo dialéctico de Marx y Engels, enriquecido por la aportación doctrinaria de Lenin y Stalin. Partido Unico cuyo objetivo será luchar por el socialismo.

Este Partido Unico, para cumplir su papel dirigente de la revolución, tendrá una estructura centralizada y sus decisiones serán obligatorias para todos sus miembros. Suponemos que nadie que quiera realmente la unidad del proletariado, que quiera que el Partido Unico del Proletariado sea un Partido consecuentemente revolucionario, podrá oponerse a que tenga esta base firmemente marxista.

Digo esto, para evitar equívocos y para que nadie crea que porque nosotros estemos en primera fila luchando por la libertad y por la democracia, por el anticomunismo de la reacción y del fascismo, abandonamos nuestros principios de clase y nos colocamos en el terreno de la democracia burguesa. Nosotros luchamos por la independencia de nuestra patria y por la libertad de nuestro país, pero no como nacionalistas reaccionarios, sino como internacionalistas proletarios, como revolucionarios consecuentes.

¿A quiénes representan los que se mantienen en esa posición de unidad en lo negativo, en lo pasional, en lo bajo y en lo ruin? A Largo Caballero, no. No usan de su nombre, ni de su conducta, ni de su prestigio y tradición, para encubrir una pobreza y una mezquindad ideológica que nuestro camarada ni ha sentido ni podrá sentir nunca.

Y más tarde, añade: "¿Qué pretenden los diarios confederales al animar tan metódica como sistemáticamente las querrelas íntimas de la Juventud Unificada, las del Partido Socialista y Comunista, o viceversa, o las de las organizaciones sindicales de la U. G. T.? La contestación, para nosotros, es obvia. Que no lo sea para otros es lo que deseamos."

Pero el núcleo dirigente de "Claridad" no se ha concretado a condenar esa actitud contrarrevolucionaria de los enemigos de la unidad, sino que ha hecho una declaración entusiasta a favor de la misma y ha expresado vivamente su voluntad de que ésta se realice cuanto antes.

¡Porque considera como una necesidad imperiosa la constitución del Partido Unico de clase del Proletariado, como única garantía para la defensa de sus intereses revolucionarios.

Y en su deseo de terminar de una vez con el confusionalismo y con las posiciones equivocadas, "Claridad" ha planteado, como debiera hacerlo todo revolucionario honrado, su posición frente a la Unión Soviética, teniendo muy presente que la actitud de cada individuo y de cada organización frente al hecho concreto del socialismo triunfante en la U. R. S. S. es la demostración de su condición de amigo o de enemigo de la revolución. Por eso "Claridad" quiere dejar bien sentado que está al lado de la Unión Soviética, declarando lo siguiente:

"Claridad" ha sentido de siempre una viva simpatía, un cariño acrecentado por la U. R. S. S. Hoy nos ratificamos en él, porque esta simpatía se agiganta, ligándonos más estrechamente a este gran pueblo que ha sabido acudir con solidaridad fraterna en ayuda de nuestro pueblo. Estamos, pues, en contra de todos los enemigos de este gran país, llamémosse como se llamen."

Como veis, pues, camaradas, frente al grupo de deshechos y aventureros, arrivistas de la política, infiltrados en el Partido Socialista (y los años de filiación no cuentan, sino que lo que cuenta es la conducta), se levanta hoy todo lo que hay de más sano y honrado dentro de ese Partido, sin distinción de tendencias, para pedir que se realice lo que es el anhelo de todos nosotros, la ley de la unidad.

Nuestro concepto de la libertad no permite, aunque se escandalicen los tragaceros que envían a sus hijos a las escuelas religiosas y consentían que sus mujeres fuesen a cantar sus cultas al confesionario, ser partidarios de la libertad de cultos; pero, como Partido que se basa en una teoría científica, nos esforzaremos, educando a las masas, en demostrarles el carácter dañoso de todas las religiones.

Luchamos por una República parlamentaria y democrática de nuevo tipo, dentro de la cual tendrán amplia libertad y el derecho a disponer de sus destinos todos los pueblos de España.

Estamos dispuestos a dar, en defensa de esta República, hasta la última gota de nuestra sangre. Pero, como comunistas que somos, no rehusamos a nuestra aspiración de hacer triunfar el Socialismo en su día, no solamente en España, sino en todo el mundo.

Somos marxistas-leninistas-stalinistas y, por consiguiente, ajustamos nuestras teorías a las posibilidades revolucionarias de cada momento, sin renunciar a nuestras aspiraciones finales. Lanzamos la consigna, y luchamos con fe y entusiasmo por ella, de una República parlamentaria democrática de nuevo tipo, de revolución popular, porque esta consigna es la que corresponde a la etapa actual del desarrollo de nuestra revolución y a las condiciones de nuestra guerra contra la reacción y el fascismo indigenas y contra la invasión del fascismo extranjero, y porque en la lucha por esta República están interesados no solamente los comunistas, sino los socialistas, los anarquistas, los republicanos y todas las capas de la democracia pequeño-burguesa que hay en nuestro país.

Al hacer esto, aplicamos ciertamente la táctica leninista, que nos enseña que —según palabras del propio Lenin— "es un enemigo poderoso sólo se le puede vencer con la más grande tensión de fuerzas y aprovechando del modo más minucioso, más cuidadoso, más cauteloso, más hábil, todos los recursos, por pequeños que sean, entre los enemigos, toda oposición de intereses entre las burguesías de los diferentes países, entre los diferentes grupos o capas de la burguesía dentro de cada país, al igual que toda posibilidad mínima, por pequeña que ella sea, de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, in-

constante, inseguro, condicional."

El que no haya comprendido esto, no ha comprendido ni una jota de marxismo, ni en general, nada de Socialismo, científico, moderno, civilizado. Creemos firmemente, y en ello pondremos toda nuestra energía y todo el entusiasmo de que somos capaces, que una vez vencida definitivamente la reacción y el fascismo, que una vez aplastada la rebelión militar fascista y expulsadas de nuestro territorio las fuerzas de los países invasores, podremos construir en común, con todas las fuerzas que hoy aportan su concurso entusiasta a la guerra, una España plena de libertad, de bienestar, próspera y feliz.

Para realizar esta obra grandiosa, verdaderamente revolucionaria, estamos dispuestos a marchar con todos aquellos que quieran acompañarnos por este camino. Si alguien se queda atrás, rezagado en una de las innumerables curvas que tenemos que sortear, peor para él.

Nosotros no rechazaremos a nadie que quiera seguir nuestro camino, que es el de ganar la guerra y con ella la revolución. El leninismo y el stalinismo nos han enseñado que, sabiendo mantener estrechamente la alianza del proletariado con las masas campesinas y con la pequeña burguesía, evitando lesionar aquellos intereses que no pugnan abiertamente con los del proletariado y teniendo a éste como guía y dirigente, será posible llegar a la construcción de la nueva sociedad sin grandes choques ni violencias, que puedan poner en peligro la existencia de este régimen que el pueblo está forjando con un heroísmo y con una abnegación sin límites.

El proletariado, al luchar por su liberación, lucha por la causa de toda la humanidad. Es éste un

Somos partidarios del centralismo democrático

Nuestra exigencia sobre la necesidad de que el Partido único del proletariado se estructure según los principios del centralismo democrático se basa en la experiencia del glorioso Partido Bolchevique, en las enseñanzas de Lenin, de Stalin y de la Internacional Comunista, del heredero de las tradiciones revolucionarias del movimiento obrero internacional.

Somos partidarios de la democracia proletaria, de la discusión libre en el seno de nuestro Partido. Pero un Partido revolucionario, si no quiere atarse de pies y manos para la acción, no puede ser un Club de discusiones. Se discuten todos los problemas, se contrastan las opiniones; pero, una vez ha de ser obligatoria para todos. En nuestro Partido, en el Partido único que nos proponemos crear, todos tendrán derecho a opinar, a manifestar sus puntos de vista y a hacer proposiciones para que sean discutidas y aprobadas. Desde el militante de la Célula más insignificante hasta los miembros del C. C., pero una vez tomada una decisión, repito, ésta ha de ser aplicada de un modo firme y decisivo por todos los organismos responsables del Partido.

Hay algunos camaradas socialistas que creen que nuestra disciplina es una disciplina cuartelaria, de obediencia pasiva, sin derecho a opinar. Nada más lejos de la realidad. Lo que hay en nuestro Partido y lo que queremos que exista en el Partido único del proletariado es la disciplina consistente, basada en el estudio de los problemas, en el análisis concreto de las situaciones, para poder adaptar la táctica a las condiciones concretas de cada situación determinada, sin encerrarnos jamás en dogmatismos pragmáticos, mecánicos y estériles.

Cabalmente, el error de otros partidos y organizaciones es el de proponer grandes fórmulas revolucionarias, que a nada obligan.

Necesidad de la unidad ideológica

Es evidente que para poder establecer una disciplina férrea se hace indispensable la existencia de la unidad ideológica del Partido. Si no existe esa unidad ideológica, que lleva a la disciplina consciente y tiende al engrandecimiento del Partido, habrá siempre el peligro de que dentro del Partido puedan perdurar varias líneas políticas, tácticas diversas, que es lo que ha sucedido y sigue sucediendo en el Partido Socialista, donde cada grupo interpreta la táctica y la política del Partido a su manera, y así, y así, da el caso por ejemplo de un periódico socialista que se publica en Valencia y que tiene una línea distinta de la del órgano del Partido Socialista en Madrid, y de que, mientras uno aboga por la unidad, el otro lucha por escisionar el movimiento obrero.

Los órganos de dirección del Partido único a que nosotros aspiramos, desde la base hasta la dirección nacional, deberán ser elegidos en asambleas generales y democráticas, a través de Conferencias y Congresos, y estar obligados a rendir cuentas periódicas de sus actividades ante los militantes.

Pero no se debe olvidar que los organismos de dirección son la máxima autoridad del Partido, y sus decisiones deben ser obligatorias para todos los afiliados. La dirección central del Partido debe dirigir el Partido

axioma marxista que nosotros tenemos siempre muy presente.

Los gansos del Capitolio, socialistas ultrazquierdistas o anarquistas incontrolados, pueden seguir alborotando para advertir a sus amigos del peligro de las "claudicaciones" del Partido Comunista.

El Partido Comunista es un Partido consecuentemente revolucionario, que sabe adónde va, lo que quiere y cómo puede obtenerlo. En estos momentos, toda su política tiende a ganar la guerra y asegurar las conquistas de la revolución. Y ganaremos la guerra y la revolución se desarrollará por sus cauces. (Fuentes aplausos.)

Refiriéndose a estas críticas ultrazquierdistas de que hacen los portavoces de la disgregación del movimiento unitario del proletariado, nuestro camarada Dimitroff, decía en el VII Congreso:

"Hay sabihondos a quienes todo se les antoja un retroceso de nuestras posiciones de principio, un viraje de la línea del bolchevismo hacia la derecha. ¡Bueno! La gallina hambrienta —decimos nosotros en Bulgaria!— ¡Que piense así todas las gallinas políticas! A nosotros, eso nos tiene sin cuidado. Lo importante es que nuestros portavoces que son los grandes masas de trabajadores de todo el mundo comprendan acertadamente por qué luchamos."

Y el desarrollo creciente de nuestro Partido, la adhesión fervorosa de las masas antifascistas hacia nuestra política, dicen claramente que las masas españolas han comprendido todo lo que hay de justo, de acertado y de revolucionario en nuestra actuación, y por eso nos prestan su apoyo inquebrantable. ¡Pueden las gallinas políticas seguir cacareando sobre nuestra "desviación". (Fuentes aplausos.)

A ese "revolucionarismo" fríasco no le temen nuestros enemigos. Nosotros queremos que el Partido del proletariado tenga una línea revolucionaria constructiva, a cuya realización han de acudir todos los afiliados todas sus actividades y toda su energía, constituyendo un todo monolítico y homogéneo. (Aplausos.)

Somos partidarios de la autocritica

El Partido único del proletariado debe aplicar el método leninista de la autocritica.

Nadie que quiera dirigir el proletariado debe rehuir la autocritica, único medio para llegar a la corrección de sus errores. Mas no se trata de golpearse el pecho ante cualquier error, para luego volver a cometerlo. Los afiliados al Partido deben hacer, tienen derecho a hacer una crítica profunda de todos los errores y de todas las malas actuaciones y haberse a sí mismo la autocritica ante el Partido y ante la masa obrera, de la que el Partido es parte integrante. De este modo, el Partido podrá corregir sus errores, mejorará continuamente sus posiciones, se hará más fuerte y más sólido.

Sabemos que hay "doctores" y "maestros de gramática" parda que se burlan de las consignas y de la autocritica. Nos tienen muy sin cuidado las opiniones de esos caballeros. Lo que a nosotros nos preocupa es que nuestro Partido, el Partido único del proletariado, esté a la altura de la situación y cumpla su misión histórica revolucionaria, a pesar de los ladridos de esos coquetillos famélicos, a los que tan fácil es contentar con un hueso cualquiera, y que, en el fondo, su máxima aspiración se reduce a tener algo que roer. (Risitas.)

En su conjunto, el grupo parlamentario, los ministros, la Prensa del Partido, y todos, absolutamente todos, desde el funcionario más alto hasta el último afiliado, están obligados a acatar y aplicar sus decisiones, ministeriales, diputadas, escritas, orales, sencillas militantes, todos tienen las mismas obligaciones, los mismos derechos dentro del Partido, y donde quiera que se encuentren deben defender una misma política, deben orientarla en la misma dirección.

Solamente así, la clase obrera tendrá en el Partido del proletariado su verdadero dirigente, el guía que le conducirá a la victoria.

El Partido único debe inspirarse en el internacionalismo proletario. El Partido único, al mismo tiempo que por sus características nacionales es el defensor de los intereses de toda la población laboriosa de nuestro país, debe ser eminentemente internacionalista, ligado con el movimiento proletario de otros países y en relación directa y estrecho contacto con el organismo internacional a que pertenece, para aprovechar así la experiencia del movimiento obrero internacional.

Las decisiones nacionales e internacionales deben ser obligatorias para el Partido Unico del Proletariado, porque estas decisiones no son, como creen algunos, mandatos impuestos, sino el resultado de una decisión y elaboración colectiva.

El Partido Unico del Proletariado debe ser el defensor de la Unión Soviética y luchar contra sus enemigos

En estos momentos, en que el fascismo internacional atenta su política de provocación contra la Unión Soviética, país del Socialismo y por consiguiente amado profundamente por todos los que luchan por aquí, la defensa de la Unión Soviética contra sus enemigos, contra sus calumniadores, debe ser una cuestión de honor proletario para cada militante del Partido Unico. Pero, además de esto, en la defensa de la Unión Soviética va implícita la comprensión de lo que significa la teoría leninista, puesto que, como dijo el camarada Stalin, la grandeza del camarada Lenin y de su obra consiste precisamente en que, al crear la República de los Soviets, demostró con ello, en la práctica, a las masas oprimidas de todo el mundo, que no está perdida la esperanza de salvación, que la dominación de los terratenientes y de los capitalistas no es duradera, que el reinado del trabajo puede ser creado por el esfuerzo de los trabajadores mismos, que el paraíso del trabajo puede y debe ser creado en la tierra y no en el cielo. Con su obra magnífica, encendió en el corazón de los obreros y los campesinos de todo el mundo la esperanza de la liberación.

El Partido Unico del Proletariado debe inspirarse en las teorías de Marx, Engels, Lenin y Stalin

¿Por qué? Porque, como ya he dicho anteriormente, además de inspirarnos en las doctrinas de Marx y de Engels, hemos de seguir los postulados de Lenin y de Stalin, que son los continuadores de la obra de aquellos y los que han sabido poner en práctica, dándonos vida real, las teorías de Marx y de Engels.

Somos leninistas, porque Lenin, como ha afirmado nuestro gran Stalin, afue y sigue siendo el más fiel y consecuente discípulo de Marx y de Engels, reservando en los principios del marxismo.

Pero, además, Lenin no fué solamente el realizador de las doctrinas de Marx y de Engels; fué, al mismo tiempo, el continuador de estas doctrinas.

Es decir, que Lenin llevó más allá la doctrina de Marx, teniendo en cuenta el imperialismo. Esto quiere decir que Lenin aportó al tesoro común del marxismo algo nuevo en comparación con lo que Marx y Engels aportaron a esta doctrina en el período del capitalismo preimperialista.

Y lo nuevo aportado por Lenin, su gran mérito, consistió en que, basándose en los principios fundamentales de "El Capital", hizo un análisis marxista fundamentado del imperialismo como última fase del capitalismo y reveló sus lacras y las condiciones de su hundimiento inevitable.

Y es sobre la base de este análisis sobre la que nació la tesis bien conocida de Lenin que dice que en las condiciones del imperialismo, la victoria del Socialismo es posible en países capitalistas determinados, tomados aisladamente. Y somos stalinistas, porque la teoría de Marx, Engels y Lenin ha sido enriquecida por Stalin, el cual nos ha enseñado a los comunistas a mantener, aún en las situaciones más difíciles, la firmeza inquebrantable, una firmeza stalinista, en la lucha y en el trabajo y a defender el principio de la irreconciliabilidad con el enemigo de clase y con los renegados de la causa revolucionaria, al mismo tiempo que nos ha enseñado la intrepidez ante las dificultades, a tener confianza en la fuerza revolucionaria de nuestras doctrinas y a distinguir claramente los amigos de los enemigos de la unidad, aunque éstos se disfrazen con el ropaje de la amistad más acendrada. Nos ha enseñado, además, a combinar la teoría con la práctica, diciéndonos que la teoría es una cosa sin objeto si no se enlaza con la práctica revolucionaria, de la misma manera que la práctica es ciega si no se alumbra el camino con la teoría revolucionaria.

Y, apoyándose en esta gran verdad suya, ha sabido, marchando por la misma línea que los grandes teóricos del socialismo, consolidar todas las conquistas socialistas con una Constitución magnífica, donde se proclama el derecho al trabajo y al bienestar de todos los trabajadores, Constituyendo que cohesa a la Unión Soviética a la cabeza de las democracias del mundo y que solara a los trabajadores aquí es el contenido de la verdadera democracia y cuáles son los caminos que a ella conducen. Hoy, ser discípulo de Stalin y un realizador de la política stalinista, es un orgullo para todo proletario, para todo revolucionario que quiera ser del

Discurso de Pasionaria

(Viene de la página sexta.)

los intereses de su clase. Solamente los traidores, los renegados, los traidores del campo revolucionario, pueden pretender zaherirnos al aplicarnos el calificativo

Stalin es, para España, el símbolo de la solidaridad internacional

Stalin es, además, para España, el símbolo de la solidaridad internacional. En los momentos más trágicos de nuestra lucha, cuando los gobiernos democráticos hablaban despectivamente del conflicto español como de un asunto que incumbía solamente a los españoles, cuando los jefes de la socialdemocracia internacional nos habían llegado platinicas muestras de solidaridad frente a los países fascistas que enviaban en ayuda de los fascistas los mejores elementos de guerra, Stalin, de manera magnífica, expresó en breves, pero decisivas palabras, la necesidad de organizar la solidaridad internacional con el pueblo español. Fue él quien, frente a la cobardía de los Gobiernos democráticos, atemorizados ante el monstruo fascista, gritó al mundo que:

"Liberar a España de la opresión de los reaccionarios fascistas, no es un

de stalinistas. Si, somos stalinistas y de ello nos enorgullecemos, porque la política stalinista es el camino que conduce a la consolidación del Socialismo y al derumbamiento del capitalismo. (Grandes aplausos.)

asunto privativo de los españoles, sino la causa común de toda la Humanidad avanzada y progresiva."

Y no fueron solamente palabras, sino hechos magníficos: la solidaridad del país del Socialismo no se hizo esperar, llenando de alegría a nuestro suelo. Tuvimos la solidaridad de la U. R. S. S. y continuamos teniendo a manos llenas. Y aun no hace muchos días, el Presidente de las Cortes, señor Martínez Barrio, afirmaba de manera rotunda y categórica que sin la solidaridad de la Unión Soviética, España habría dejado de existir como República y aun como unidad nacional. ¿Es esto lo que no un motivo más para que el Partido único del proletariado se base en el verdadero internacionalismo proletario, que tiene maestros y dirigentes tan magníficos como el camarada Stalin? (Aplausos.)

¿COMO ABORDAR PRACTICAMENTE EL PROBLEMA DE LA UNIDAD?

Una vez definidas en líneas generales el programa de acción, los principios teóricos, la estructura y las formas de organización en que debe asentarse el Partido Único del Proletariado, cuya creación cuenta con todas las premisas necesarias, voy a pasar a tratar brevemente del modo como podemos abordar prácticamente el problema de la unidad del Partido Socialista y del Partido Comunista.

Afortunadamente, los vínculos entre los dos Partidos, a despecho de las hajas maniobras y de las miserables maniobras de los enemigos de la unidad, son cada día más estrechas las relaciones entre nuestro Partido y el Partido Socialista, son cada día más cordiales, y esto ha de facilitar enormemente la tarea de la unidad. Existe ya un Comité de Enlace entre la dirección del Partido Comunista y la del Partido Socialista. En las capitales de provincia y en las organizaciones de base de los dos Partidos, se han creado también muchos comités de enlace y desde ellos nos llega cada día la manifestación y el deseo de pasar a la unidad del Partido Único.

Quiero citar algunas de las provincias donde funcionan ya estos comités, que es beneficiosa para los intereses populares, a pesar de algunas dificultades, porque también las hay, realizar, sin embargo, una acción, estando cada día más comprometidos acerca de los problemas relacionados en la fusión: Albacete, Almería, Asturias, Aragón, Cuenca, Extremadura, Guadalajara, Granada, Jaén, Madrid, Murcia, Toledo, Córdoba, Valencia.

De muchos sitios nos llegan noticias de que las organizaciones de base quieren proceder, sin aguardar más tiempo, a realizar la unidad. Y, recogiendo estos afores y este sentir de nuestros militantes y de los militantes del Partido Socialista, nosotros también afirmamos una vez más que esta situación no puede prolongarse y que es necesario llegar rápidamente a la fusión de los dos Partidos.

¿Cómo acelerar este proceso? Yo creo que nuestro Comité Central debe proponer a los camaradas de la Ejecutiva del Partido Socialista que ya varias veces han declarado estar de acuerdo con nosotros para llegar lo más rápidamente posible a la fusión, que se proceda a nombrar una delegación encargada espe-

cialmente de discutir, juntamente con nosotros, los problemas que atañen concretamente a la fusión inmediata de los dos Partidos.

Esta delegación de ambos Partidos deberá tener plenos poderes para discutir todo lo que se relacione con la fusión. Deberá ocuparse de los problemas que se refieren al programa, estructura, normas de organización, nombre del Partido Único y su pertenencia a la organización internacional, para tener al tanto de las incidencias que puedan surgir en el desarrollo de la discusión, a base de los dos Partidos, que deben conocer en todos los momentos el curso que sigue la unidad y la actitud de unos y de otros.

Como veis, nosotros, por nuestra parte, no queremos imponer criterios cerrados; queremos discutir cordialmente y sobre la ba-

Las medidas excepcionales en materia financiera del Gabinete de Francia La reacción francesa, cobijada en el Senado, provoca la dimisión del Gobierno del Frente Popular

Paris.—En la mañana del domingo se reunió el Senado bajo la presidencia de Jeanneney para discutir el proyecto votado por la Cámara concediendo al Gobierno extensos poderes en materia financiera, así como la concesión de un crédito de doscientos mil francos para los funerales nacionales en honor de Gaston Doumergue.

El proyecto sobre poderes excepcionales pasó a la Comisión de Finanzas.

Después de una breve sesión matutina, el Senado volvió a reunirse a las tres de la tarde, suspendiéndose la sesión para que la Comisión de Finanzas estudiara el nuevo texto del Gobierno.

Reanudada la sesión, a las seis de la tarde volvió a suspenderse hasta las nueve y media de la noche.

A esta hora, en medio de gran expectación y con la presencia en el banco del Gobierno de los Sres. Blum, Auriol y otros ministros, comenzó un importante debate.



Momento de ser entregado a nuestra camarada Dolores el esquema de la Orden Pasionaria, que han propuesto los comunistas del Instituto Geográfico. (Foto Mayo.)

se de esta discusión la delegación que se designe deberá hacer públicas sus deliberaciones, llegar lo más rápidamente posible a un acuerdo para formar ese Partido Único cuya creación tanto anhela el proletariado de nuestro país. Y la repito una vez más: a ese Partido pueden y deben pertenecer todos los que acepten su programa, su forma de organización, su disciplina, sin distinción de tendencias y sin ninguna clase de exclusivismos.

Nadie debe sentir temores de que la fusión de los dos Partidos pueda representar su eliminación o desplazamiento en el desempeño de tales o cuales puestos. Lejos de ello, la formación del Partido Único no sólo necesitará el concurso de todos los cuadros dirigentes honrados y capaces, sino que—ahora para ganar la guerra y consolidar las conquistas de la revolución y mañana para la reconstrucción de España y la edificación de la nueva sociedad—reclamará miles y miles de cuadros de dirección, entre los que se destacarán los que posean mayor experiencia de trabajo y de lucha, cualquiera que sea el campo ideológico de que procedan.

Teniendo en cuenta esta perspectiva, los comunistas y los socialistas debemos hacer esfuerzos para entablar relaciones con la tendencia anarquista que acepta la acción política, y ver la posibilidad de que también ellos vengamos a integrar el nuevo Partido, en el que, como decía al princi-

pio, han de congregarse los mejores combatientes de la clase obrera española.

Este Partido Único podrá continuar así las mejores tradiciones del Partido Socialista Obrero Español, la corriente revolucionaria del anarquismo y la tradición del Partido Comunista, forjado en la teoría y en la práctica del marxismo, del leninismo, del stalinismo, de nuestro Partido, que se ha enriquecido con la experiencia de la guerra y que hoy reúne ya en su seno la parte más activa, más abnegada del proletariado, del pueblo laborioso que lucha en los frentes de batalla y en el de la producción.

Si estáis de acuerdo con ello, como doy por descontado. (Aplausos.) Quedan, pues, lanzadas desde esta tribuna, con vuestra aquiescencia, las proposiciones concretas al Partido Socialista para proceder inmediatamente a la fusión de los dos Partidos.

¡Manos a la obra, pues, para crear este gran Partido del proletariado que se inscribe en las doctrinas de Marx, Engels, Lenin y Stalin y que será el guía y dirigente del proletariado y de todas las masas laboriosas en la construcción de la nueva España y la base sólida en que se asentará el Frente Popular, y que nos llevará a hacer triunfar nuestras armas y con ellas la revolución, reconstruyendo luego una España liberada del yugo del gran capitalismo y del señorismo terrateniente, ferocemente reaccionario!

¡En alto la bandera de la unidad!

¡Más alta que nunca la bandera de la unidad! Nuestro Partido, que ha sostenido siempre con mano firme la bandera de la unidad, se propone ahora levantarla más alta y más firme que nunca. Queremos y haremos la unidad de las fuerzas proletarias de vanguardia en un Partido único; querremos, y por ello luchamos, que se estreche la unidad de acción entre las organizaciones sindicales U. G. T. y C. N. T., con vistas a llegar cuanto antes a la fusión de las dos Centrales sindicales.

Esta unidad de las fuerzas sindicales ha de jugar un gran papel en la lucha para ganar la guerra y en la reconstrucción de la nueva vida política, social y económica de España.

Armedamos y ayudemos a que se realice la unidad de todas las fuerzas de la pequeña burguesía, para llevar a cabo la unidad de acción de éstas con las proletarias, y tenemos la esperanza de ver pronto a todas estas fuerzas democráticas y republicanas unidas en un gran Partido republicano, que sea el heredero y el continuador de las gestas heroicas de las mejores tradiciones republicanas de España, de los hombres que lucharon durante décadas contra la Monarquía y contra el régimen feudal imperante en nuestro país y que murieron soñando con la España que nosotros vamos forjando a través de largos meses de lucha.

Queremos, en fin, que cada día sea más profunda y esté más firmemente consolidada la unidad de todo el pueblo español, de todos los hombres que luchan contra la reacción y el fascismo y por la nueva España, para ganar la guerra, para consolidar las conquistas de la revolución, para construir en común la España de la paz, del trabajo y de la libertad.

¡Laboremos por la victoria rápida de nuestro pueblo!

¡Camaradas: viva, pues, el gran Partido único del proletariado, que vamos a crear!

¡Viva el Frente Popular!
¡Viva la unidad sindical!
¡Viva nuestro Partido, artífice de la unidad que nos llevará a la victoria!

(La sala, puesta en pie, tributó a "Pasionaria" una formidable ovación, al tiempo que contestaba con gran entusiasmo a sus vivas.)

Respuesta del Pleno al Comité de Coordinación Marxista

El presidente de nuestro Comité Central ha contestado a la carta del Comité de Coordinación Marxista de la barriada del Oeste, de Madrid, en la siguiente forma:

Al Comité de Coordinación Marxista de la barriada del Oeste.

Queridos camaradas: Nuestro Pleno ha conocido la carta de ese Comité de Coordinación, en la que al expresarnos el vivo interés que en vosotros ha despertado el mismo, hacéis votos por que de nuestras deliberaciones salga la resolución que termine con las diferencias que han separado a comunistas y socialistas.

Cuando vuestra carta ha sido leída, todos los delegados, puestos en pie, la han ovacionado largamente. Esto ya es, de por sí, una prueba de deseo unitario que en vosotros existe. Pero es que ya, además, el Pleno había votado por unanimidad la siguiente resolución:

«El Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España, después de haber escuchado y discutido el informe de la camarada Dolores, sobre los problemas de la unidad política del proletariado, aprueba integralmente la línea expresada en el informe, encarga al Buró Político de precisar esa línea en un documento y de ponerse en relación inmediata con la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español, a fin de examinar en común la base programática y táctica y las modalidades prácticas para la realización más rápida posible de la fusión de los dos Partidos obreros.»

Ahi tenéis expresada nuestra voluntad firme de cumplir ese deseo vuestro, que es también el de los obreros socialistas y comunistas y de la inmensa mayoría del pueblo antifascista español.

Estad seguros que no pararemos en nuestros esfuerzos para allanar todas las dificultades que pueden oponerse para dotar al pueblo antifascista del Partido Único del Proletariado.

Tenemos las mejores esperanzas en conseguirlo. Contando con aportaciones como la vuestra, que tan magníficamente expresa no solo las buenas relaciones de unidad entre comunistas y socialistas, sino el profundo sentimiento unitario que existe en toda la clase obrera, el Partido Único del Proletariado no tardará en ser una realidad brillante y efectiva en nuestro país, con el cual, reforzaremos el Frente Popular y aceleraremos nuestra victoria.

Al saludaros con toda cordialidad, camaradas, repetimos con vosotros:

¡Viva el Frente Popular!
¡Viva el Partido Único del Proletariado!
¡Vivan los Partidos Socialista y Comunista!
Por la presidencia del Pleno: DOLORES IBARRURI. (Firmado.)

La Oficina Topográfica del Estado Mayor italiano se ha trasladado al campo rebelde

Moscú.—De fuente cierta se anuncia que la Oficina Topográfica del Estado Mayor de Italia ha sido trasladada a España.—A.I.M.A.

La dirección de la Segunda Internacional se divide ante el problema de la acción común con la Tercera Internacional en defensa de España

De Brouckere presenta la dimisión de la I. O. S.

Amsterdam.—El órgano de la Segunda Internacional, el "Het Volk", comunica la retirada de De Brouckere de la dirección de la Internacional Obrera Socialista, a consecuencia de las críticas que su actitud en la cuestión de la unidad de acción de las dos Internacionales ha promovido en determinadas delegaciones.—A.I.M.A.

Miguel de Molina

Una revelación del arte español, el artista mimado por todos los públicos, todos los días en

CAPITOL

bierno de concentración, sino de un Gobierno que deberá seguir la política de Frente Popular.

«El Intransigente» coincide con la opinión del representante de la C. G. T. y asimismo «Paris Soir».

Se piensa que el nuevo Gobierno del Frente Popular tendrá dirección radical-socialista y se formará rápidamente.

Seguidamente nuestros morteros, fusiles y ametralladoras comenzaron a funcionar, al tiempo que se arrojaban bombas de mano contra las posiciones enemigas.

Mientras tanto, nuestra artillería bombardeó con extraordinaria intensidad diversos sectores cercanos a aquel donde se había llevado a cabo la operación.

INCURSIONES DE NUESTRAS FUERZAS EN LA SIERRA, NORTE DE GUADALAJARA, SUR DEL TAJO Y JARAMA

En los demás frentes, intenso cañoneo. Solamente en los de la Sierra, norte de Guadalajara, sur del Tajo y Jarama nuestras fuerzas han continuado sus incursiones en el campo rebelde.

Nuestra aviación ha bombardeado algunas posiciones enemigas en el sur del Tajo y Jarama, y ha prestado servicios de reconocimiento sobre los restantes frentes del Centro.—Fébus.

CAPITOL

RIALTO Espectáculos Públicos U. G. T.-C. N. T.

Entra en segunda semana la formidable superproducción Metro

REBELION A BORDO

HABLADA EN ESPAÑOL Por Clark Gable, Charles Leighton y Franchot Tone

EL MAYOR EXITO DE LA TEMPORADA



El Sr. Blum reúne a los presidentes de los grupos mayoritarios de la Cámara, acordándose la dimisión del Gobierno

Paris.—Como consecuencia del debate financiero en el Senado, el jefe del Gobierno, señor Blum, convocó en la madrugada, en el hotel Matignon, donde se celebraba Consejo de ministros, a los representantes de los grupos de la mayoría de la Cámara.

A las dos y veinticinco de la mañana terminó la reunión, y el señor Campinchi declaró a la prensa, en nombre de los representantes de la mayoría, lo siguiente:

«El señor Blum ha llamado a los presidentes de los grupos que constituyen la delegación de izquierda. Les manifestó que el Gobierno se había preguntado si presentaría un nuevo proyecto financiero o si retiraba el actual. Tras un cambio de impresiones, el Gobierno decidió presentar la dimisión.»

ULTIMA HORA DE PARIS

La solución de la crisis del Gobierno en Francia

(De nuestro redactor-corresponsal)

La situación no se ha modificado desde esta mañana. Chautemba continúa las consultas. Esta tarde tendrá lugar una reunión conjunta de los Partidos Comunista, Socialista y C. G. T.

Jouhaux ha declarado esta mañana que no se trata de un Gobierno de concentración, sino de un Gobierno que deberá seguir la política de Frente Popular.

«El Intransigente» coincide con la opinión del representante de la C. G. T. y asimismo «Paris Soir».

Se piensa que el nuevo Gobierno del Frente Popular tendrá dirección radical-socialista y se formará rápidamente.

Seguidamente nuestros morteros, fusiles y ametralladoras comenzaron a funcionar, al tiempo que se arrojaban bombas de mano contra las posiciones enemigas.

Mientras tanto, nuestra artillería bombardeó con extraordinaria intensidad diversos sectores cercanos a aquel donde se había llevado a cabo la operación.

INCURSIONES DE NUESTRAS FUERZAS EN LA SIERRA, NORTE DE GUADALAJARA, SUR DEL TAJO Y JARAMA

CAPITOL

RIALTO Espectáculos Públicos U. G. T.-C. N. T.

Entra en segunda semana la formidable superproducción Metro

REBELION A BORDO

HABLADA EN ESPAÑOL Por Clark Gable, Charles Leighton y Franchot Tone

EL MAYOR EXITO DE LA TEMPORADA

Quinta sesión del Pleno del C. C. del P. C.

(Viene de la página segunda)

o treinta y cinco por ciento más que otros años. Se han montado varios talleres dedicados a reparar los coches de guerra. En un

todo se sienta totalmente de acuerdo con el informe de Delicado.

“La misión principal de los sindicatos es ayudar al Gobierno a crear una potente industria de guerra”

Información de Isidoro Diéguez, por Madrid

Al ocupar la tribuna el camarada Diéguez, el Pleno le aplaude calurosamente, puesto en pie.

El camarada Diéguez empieza señalando el acierto y la oportunidad del Buró Político al incluir en uno de los puntos del orden del día algo tan importante como el trabajo sindical. El Sindicato es para el P. C. la principal correa de transmisión que le permite ligarse con la clase obrera. Y hay que desahogar la vieja teoría del sindicalismo, que interesa hacer creer a la clase obrera, que los partidos obreros están fracasados, y que tienen que ser los Sindicatos los que dirigen la vida del país. Nuestro Partido ha hecho fracasar esa tendencia y esa concepción falsa. Tenemos la enorme experiencia del movimiento obrero internacional, la de veinte años de construcción socialista, maravillosa y pujante en la Unión Soviética, y, por si fuera poco, los diez u once meses de guerra en España.

Señala que por esa falsa concepción, donde las posibilidades de la producción eran mejores, como en Cataluña, es donde más atrasada está la industria de guerra. La misión principal de los Sindicatos es ayudar al Gobierno a crear una potente industria de guerra. Señala como en Madrid se ha desenvuelto la producción con

más intensidad que en ninguna otra parte, porque en Madrid es donde menos se ha cultivado ese ensayismo de la “socialización”. Gracias a la movilización de los metalúrgicos por nuestro Partido se han creado unos magníficos talleres Ferro-belun, la brigada Stajanol, que cuenta con más de mil obreros y que ha batido verdaderos récords de superproducción. El Partido Comunista lanzó la consigna de las brigadas de choque, y éstas han tenido un desarrollo formidable, elevando enormemente la capacidad técnica de los obreros. La industria del Vestido ha organizado también la producción, que fabrican casi todo lo que se consume en Madrid. En Artes Gráficas hemos hecho que se reparta más equitativamente el trabajo.

Explica el crecimiento de las fracciones en los Sindicatos. Antes había cuarenta fracciones, y hoy hay constituidas ciento cinco. Antes teníamos siete Comités de Enlace; ahora dieciséis. Directivos en ochenta y cinco Sindicatos, y ahora en noventa y nueve. Tenemos mayoría en las Directivas de treinta y siete Sindicatos, que representan un número de sesenta y cinco mil afiliados. Ante la Asamblea del Sindicato Metalúrgico de Madrid, la fracción les ha orientado, y esperamos conseguir la dirección de este Sindicato, que tie-

ne catorce mil afiliados.

Dice que es preciso crear los Sindicatos de Industria y dotar de una Directiva horizontal a los Sindicatos, creando direcciones provinciales y locales. Hay que despertar la democracia sindical, que estimula la iniciativa de los obreros. Está de acuerdo en que el problema de la unidad sindical hay que establecerlo con la C. N. T. sobre bases concretas. Señala como con la política justa del Partido Comunista, en su trabajo incesante, se ha conseguido la influencia en la Casa del Pueblo, no trabajando contra los socialistas, sino, por el contrario, trabajando fuertemente unidos a ellos. (Gran ovación.)

El camarada Urbán, de Toledo

Empieza manifestando su absoluta conformidad por el informe del camarada Delicado. Señala que en su provincia se ha conseguido conquistar la Federación Provincial del Transporte, de la Constitución, el Sindicato Médico y algunos otros. Donde el trabajo es más débil es en el campo. Hay constituidas brigadas de choque en varios pueblos, que están terminando la recolección.

“Los comunistas han incrementado, con su iniciativa, la producción de guerra en Asturias, en más de un 50 por 100”

Información de Juan José Manso, por Asturias

Recoge la puntualización del informe sobre el aspecto de coordinación de organización de la economía. Da cuenta de la desorganización que en un principio reinó en las industrias de guerra en Asturias. Después se creó la dirección de Industrias de Guerra, y con ello se consiguió intensificar la producción de material bélico y municionamiento.

La Dirección de Industrias reformó muchas fábricas en industrias de guerra. Los comunistas lucharon contra todas las dificultades para crear las Brigadas de Choque, que primero estaban integradas sólo por comunistas, y que después, y gracias a nuestro ejemplo, se constituyeron con

trabajadores de otros partidos y organizaciones.

Refiriéndose a la aplicación del esfuerzo y al aliento de las iniciativas, señala como un camarada comunista en un taller de proyectiles, consiguió que se estableciera una norma de producción que duplicaba la normal.

Explica que en Asturias también se sufrieron las consecuencias de los comités de control. Cita algunos casos, prueba de la desorganización del trabajo, y el hecho de que cuando el P. C. señaló el sabotaje de algunos técnicos, no se supo, en principio, recoger lo que esto significaba.

Combate también la teoría del salario igualitario. Los comunis-

tas han luchado en el seno del Frente Popular por la desaparición del salario único, y el establecimiento de jornales con arreglo a la categoría de trabajo, y propugnando por que a las mujeres se les dé el mismo salario, en las mismas condiciones de rendimiento, que a los hombres.

En cuanto a la incorporación al trabajo de la mujer, cita el ejemplo de que al lado de cada tranvía se ha puesto a una compañera para que vaya aprendiendo esta labor, y lo mismo se ha hecho en otras profesiones. El cincuenta por ciento de los alumnos de la Escuela de Trabajo y de la Escuela de Comercio, son mujeres.

Hemos formado la Comisión Sindical. Por iniciativa comunista se creó el Secretariado Provincial de la U. G. T., que ha incrementado sus filas enormemente, hasta el punto de que hoy cuenta con 130.000 afiliados. En La Felguera, zona de tradición anarquista, hoy tenemos 1.500 afiliados.

Hemos organizado el Congreso de la U. G. T., que ha sido el primer Congreso de masa. Han asistido a él de 900 a 1.000 delegados, de ellos 180 del Partido Comunista. El secretario general es comunista.

Se extiende en la autocritica del trabajo sobre la cuestión sindical.

Dice que se intensifica la preocupación por los problemas del campo; y que en este sentido el trabajo se desarrolla progresivamente.

Se extiende en el análisis de las condiciones para la unidad sindical entre la C. N. T. y la U. G. T., mostrándose identificado con el informe del camarada Delicado. (Una formidable ovación acoge la intervención del camarada Juan José Manso.)

El camarada Aroca, de Jaén

Empieza señalando como una mala organización en el trabajo contribuyó a disminuir la producción en las minas. Llegó a celebrarse una asamblea en que la C. N. T. y el Partido Socialista querían que en las minas sólo se trabajase seis horas. El Partido Comunista, con toda energía, explicó las necesidades de la guerra y propuso que se trabajase nueve horas. Los trabajadores, comprendieron la justicia de nuestra proposición y la aprobaron unánimemente, aumentándose con esto la producción. Señala como los obreros, con su propia iniciativa, llegaron a construir un proyectil del 75. No encontraron en el Gobierno anterior la ayuda que necesitaban. Se refiere al trabajo en el campo. Dice que los campesinos visitan constantemente al Partido Comunista en busca de orientación, así como los obreros agrícolas. Dice también que se ha celebrado un Congreso Provincial de la U. G. T. al que asistieron 500 delegados, por iniciativa del Partido Comunista. Dice que las relaciones para la unidad sindical no son buenas. Hay constituidas comités de enlace entre los comunistas.

Termina diciendo que espera en breve presentar un buen balance de trabajo sindical en la provincia.

Una proposición de los comunistas del Instituto Geográfico y Estadístico

El camarada Gloria, por la Presidencia, lee una proposición de crear una comisión honorífica con el nombre de “Pasiónaria” para los comunistas que más se distinguen en el trabajo. La proposición fue aceptada con grandes aplausos.

Y con esto concluye la sesión de la mañana.

El Gobierno comunica al país la evacuación de Bilbao A todo el pueblo español

Ochenta días y ochenta noches de inagotable heroísmo, en los que el Pueblo de Euzkadi y su Ejército glorioso han venido luchando titánicamente contra las oleadas humanas de Ejércitos italianos, alemanes y marroquíes. Ochenta días en que el pueblo de Euzkadi, milenario invitado, vió sus tierras queridas devastadas por la Aviación extranjera y su suelo pisoteado por las legiones de ocupación. Ochenta días en que los soldados euzkaros defendieron la cuna de sus libertades palmo a palmo, piedra a piedra.

Masa de aviación extranjera incendiaba los campos de trabajo, asesinaba a las mujeres y despedazaba los niños. Nada debilitó el ánimo de los hombres que habían clavado en su dignidad el compromiso de derramar hasta la última gota de sangre. Al camariario, cuando más furioso era el ataque del enemigo, cuanto más bestial la tempestad de sangre desencadenada por sus aviones, más heroica, más irreducible la que han preferido cien veces morir en las trincheras a ceder la voluntad de nuestros soldados, al asalto del enemigo.

Cuando el mundo entero pueda conocer tal gesta, sin precedentes en todas las luchas de la Historia, se sentirá estremecido ante el valor ejemplar, sobrehumano, inmortal, de un pueblo pacífico y laborioso que se bate por su libertad, que no quiere sucumbir a la fuerza y a la brutalidad de los invasores.

Una aviación cobarde, que había sido batida por las alas gloriosas de la República bajo el cielo de Madrid, de Andalucía, de Cataluña y de Aragón, al amparo de dificultades geográficas que facilitaban su impunidad, se ensañó con Euzkadi e intentó reducir la lucha a una matanza en la que los Ejércitos apenas si tenían contacto.

Bilbao ha sido evacuado, pero Euzkadi no ha sido vencido. Un pueblo que sabe luchar, que sabe evacuar una plaza, salvando con su sangre todo el material bélico, propugnando con sus bayonetas la evacuación íntegra de la población civil, que se repliega en las cercanías de Bilbao para reconstruir la línea y seguir luchando, renovado de heroísmo, no puede ser vencido, no será vencido jamás.

Ante la defensa épica de Euzkadi, ante la prueba íntegra y gloriosa del tesoro combativo de nuestro pueblo, ante el ejemplo de civismo y capacidad de sacri-

ficio que acaba de darse en las montañas del País Vasco, en las barricadas de Bilbao, todos los antipascistas de España, todos los combatientes de la libertad, rinden emocionados sus banderas para levantarlas teñidas en la sangre de los héroes y de los mártires que nuestro pueblo jura vengar.

El alma combativa de Euzkadi es nuestro orgullo. Sus héroes son los héroes queridos de toda España. La sangre bizarra que allí se derrama es la sangre preciosa de todo nuestro pueblo. Nadie intente especular con el martirio ejemplar del pueblo vasco! Euzkadi, clavese bien esta obsesión en la frente de todos los españoles, no ha sido vencido. Las hordas de Franco, y los soldados extranjeros, sólo podrán pisar los montes de escombros que causó su propia bestialidad, y únicamente el frío y la soledad de los muertos saldrá a recibirlos, porque ni un solo vasco, ni una sola persona quedó en sus calles. Cien cincuenta mil almas que alojaba Bilbao, íntegramente, en bloque de odio irconciliable al fascismo, han preferido abandonar sus tierras, sus hogares, sus rincones entrañables, a vivir bajo la espuela de los invasores.

De la admiración y solidaridad de todos los combatientes de la República para con sus hermanos de Euzkadi, son testimonios los campos de Guadalajara, Garabita, Pozoblanco, La Granja, Huesca y otros. Nuestros soldados se batían en Castilla, Andalucía y Aragón por defender Euzkadi, en la imposibilidad física de clavar allí mismo las bayonetas populares.

El pueblo de España se siente orgulloso de Euzkadi. Si nuestras armas se han cubierto de gloria en las manos de nuestros hermanos vascos y siguen empuñadas con más vigor y arrojo que nunca, el Gobierno de la República se siente más firme, más seguro y resuelto a impulsar la lucha por la independencia de la patria, a defenderla con todas las fuerzas de la unidad.

Bilbao es una razón más que nuestro pueblo siente en sus entrañas para intensificar el trabajo en la retaguardia, para estimu-

lar su combatividad en los frentes, y para darlo todo por la guerra y para ganar la guerra.

El esfuerzo supremo y victorioso que destruyere en nuestra Patria a las fuerzas bárbaras de la humanidad, a los enemigos de la paz del mundo, no se debilitará ni será retrasado ni aún comprobada la cobardía de algunas democracias, que contemplan impasibles la destrucción salvaje de un país soberano, y consienten esa avaricia sarcástica del Control, que sólo ha servido y sirve para asegurar al fascismo extranjero la impunidad en el tráfico de sus ejércitos de rapiña e invasión y de su material de guerra. Nuestras armas han diezmado y derrotado a las divisiones italianas en Guadalajara y Pozoblanco y a las alemanas en el Jarama. Todas ellas unidades siguen clavadas sin entrar en Madrid, y nuestras fuerzas las rechazan tenazmente. Nuestros soldados atacan en la Sierra, y avanzan en el Sur. Las fuerzas de Aragón aprietan la garganta de Huesca, nuestro Ejército demuestra su potencia y su voluntad inquebrantable de vencer en el Centro, en el Oeste, en el Norte y en el Sur. Nadie ante cualquier desgracia alternativa de la guerra tiene motivo para entregarse al pesimismo cuando en el propio curso de la guerra nuestro pueblo ha sido capaz de forjar un poderoso Ejército. Se dominan la técnica militar y de crear los medios de combate más modernos y eficaces.

Sepamos ser dignos de los que cayeron en Bilbao y de los que luchan y siguen combatiendo con más firmeza, con más ahínco que nunca disponiéndose a trabajar sin descanso, preparándonos para el primer llamamiento de la Patria a combatir con más vigor que nunca, hasta que hayamos vencido al último enemigo indígena y arrojado de nuestro suelo o sepultado en él a las fuerzas de los invasores, por la independencia de España! ¡Por Euzkadi, mil veces gloriosa, adelante, hasta la victoria definitiva!

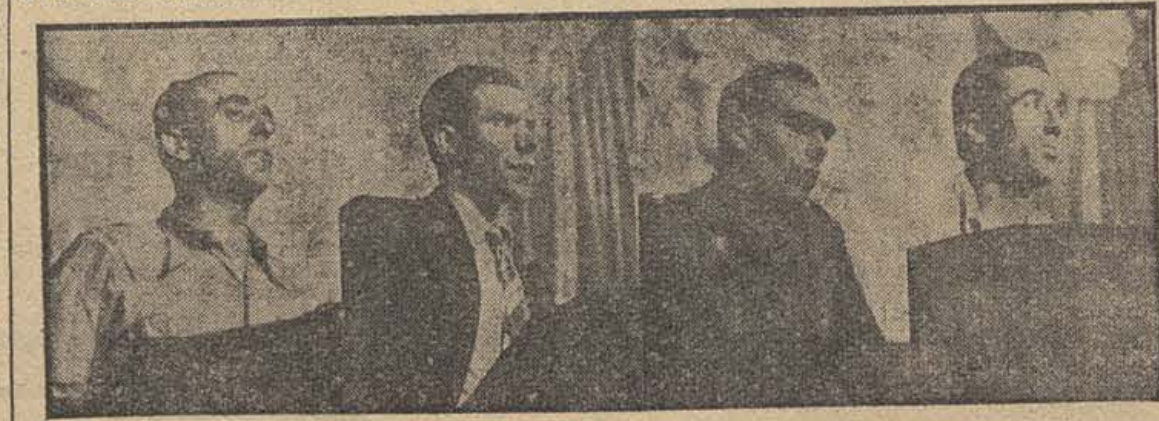
EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA

¿CONOCES USTED EL EXTRANJERO? ¿NO?

Vea a MIGUEL DE MOLINA en

“Gitano turista”

en el que le explicará su viaje de turista por el mundo. Todos los días, en CAPITOL, una nueva y genial creación.



Manso Valdés Ortega Diéguez (Foto Mayo.)

impulso de los comunistas metalúrgicos, que han organizado una industria de guerra y la han ofrecido al Gobierno. Opina que es necesario centralizar toda la industria de guerra. Hay otras actividades que también es preciso organizar: el Transporte, por ejemplo. En el transporte ferroviario, gracias al trabajo de los comunistas, se ha conseguido regularizarlo en cierta medida. Se refiere a la construcción del ferrocarril de Madrid a Levante. Al principio sólo se rendía un treinta por ciento de la producción. Gracias a las brigadas de choque formadas por comunistas, se ha conseguido intensificar la producción enormemente. Los comunistas deben llevar al ánimo de todos los trabajadores la necesidad de pro-

ducir para la guerra con la misma energía que luchan los obreros en armas en el frente. (Fuerte ovación.)

El camarada Alemany, de Alicante

Da cuenta de que va creciendo la influencia sindical de los comunistas en la provincia. La dirección de la Federación Provincial de la U. G. T. la comparten por igual socialistas y comunistas.

Se han formado quince o veinte grupos más de O. S. R. Señala con entusiasmo por la unidad. Y termina propugnando la intensificación del trabajo para conseguir la unidad sindical.

También estamos convencidos de que en el Partido Socialista hay enemigos de la unidad y trozkistas. ¿Cómo hemos de trabajar? Lenin nos enseñó a fijar la atención no sólo sobre los problemas generales, sino también en los de detalle. Si nos ligamos a los obreros para enseñarles a conseguir sus pequeñas reivindicaciones, esto nos facilitará el camino de la unidad. Cuando planTEAMOS el problema de la unidad sindical los obreros nos apoyarán al ver que los hemos defendido en sus pequeñas reivindicaciones.

Hay que explicar a los obreros cómo se lucha contra la carestía de la vida, contra la corriente del igualitarismo. Todos los informes han coincidido en que las opiniones de los dirigentes de la C. N. T. y de la U. G. T. no corresponden exactamente, en muchos casos, al sentir de los obreros. Es necesario que los comunistas y los socialistas que están de acuerdo con nosotros que provoquen asambleas de fábrica para tratar los problemas que afectan a los obreros. Es decir, no seamos sólo propagandistas, sino que acompañemos a las palabras los hechos.

Hay que educar a los camaradas para la dirección de los sindicatos. Considero que la línea de la discusión habida en nuestro Pleno debe ser planada en una resolución que sirva de índice para nuestro trabajo sindical en adelante. (El resumen del camarada Delicado es acogido con estruendos aplausos.)

Y termina la sesión de la tarde.

Sexta sesión del Pleno del C. C. del P. C. Queda discutido el problema de la unidad sindical

A las seis y media de la tarde comienza la sesión. El primero en intervenir es el camarada Barbado, de Madrid.

El camarada Barbado

Empieza dando cuenta de que en febrero había en Madrid, en los grupos de O. S. R., 6.000 militantes; hoy hay 11.000. Dice que la Federación de grupos de O. S. R. edita un semanario. La Federación

de O. S. R. tiene 43 grupos de base en las fábricas metalúrgicas de Madrid. Se ha conseguido luchar unidos con los socialistas contra el salario único y hacerles

comprender la necesidad de crear brigadas de choque y escuelas de capacitación técnica. Hemos podido convencer a los camaradas socialistas de que la unidad sindical

era muy posible con la C. N. T., para que los Sindicatos paralelos establezcan condiciones de unidad.

Termina propugnando la creación de grupos de O. S. R.

“La U. G. T. de Cataluña tiene ya más de medio millón de afiliados”

Información de Miguel Valdés, por Cataluña

Empieza diciendo que el informe del camarada Delicado significa para Cataluña un formidable guión. En la U. G. T. de Cataluña hemos conseguido ingresar millares y millares de trabajadores, que suman más de medio millón de afiliados. Se trabaja con el mayor entusiasmo para la unidad sindical con la C. N. T.—Por la anterior debilidad de la U. G. T. ésta fue arrastrada algunas veces por los ensayistas. Hace una severa autocritica del trabajo dentro de la U. G. T.—Combate el salario igualitario. Dice que cuando se ha planteado el estudio de un plan de producción, no se han fijado bien las condiciones para organizarlo.

Después de los sucesos de mayo es cuando se ha comprendido mejor la política del P. S. U. en Cataluña. Antes había camaradas que cuando se planteaba por el Comité Regional de la U. G. T. poner su capital en el Banco al servicio de la guerra, alegaban que como tenían vida propia, no ne-

cesitaban producir para la guerra. Ahora, cuando los obreros anarquistas van perdiendo la base económica, se dan cuenta de la justicia de nuestra política. El Sindicato Metalúrgico de la U. G. T. ha tenido mil altas en el mes de mayo. Podemos decir que maduran las condiciones para la unidad con la C. N. T. Nosotros planteamos a las masas catalanas el problema de la unidad así: sobre la base de unas condiciones concretas.

Señala la formidable victoria que significa en la U. G. T. haber derrotado al trozkismo, con cuyo aplastamiento se despeja el camino de la unidad. Otro éxito del P. S. U. es la política que sigue en el campo. En el último Pleno de la U. G. T. hemos conquistado la mayoría de la dirección en la Federación de Trabajadores de la Tierra. Con ello hemos destruido la política criminal del colectivismo forzoso. Hemos conquistado gran número de obreros engañados por el P. O. U. M. y hemos

atraído a la Unión de Rabassaires, lo que significa un gran paso hacia la unidad de campesinos con el proletariado. Trabajaremos por cambiar la situación en la industria de guerra, y mantendremos firmemente la bandera de la unidad sindical. Con la ayuda de los compañeros del Partido Comunista, estamos seguros de que pronto la unidad sindical en Cataluña será un hecho. (Enorme ovación.)

El camarada Daniel Ortega, jefe de Servicios de Intendencia del Centro

Daniel Ortega es acogido con grandes aplausos. Dice que en Madrid se organizó la industria de guerra en el fragor de las batallas. Todavía el setenta por ciento de las grandes que se hacían en el momento de Madrid se hacían en la actualidad en Madrid. El Cuartel Regimiento, y otro por



FIGURAS DEL PLENO.—Nuestro camarada Jesús Hernández, al entrar a una de las sesiones. (Foto Mayo.)